

***CRÓNICA* o la eterna Modernidad**

Introducción

La Modernidad se configuró en la promesa de la fe en el progreso del conocimiento y el progreso moral de la humanidad. Los ideales de la sociedad moderna eran entonces aquellos que reivindicaban la razón y la libertad, la posibilidad de llegar a la autonomía del individuo materializada en la razón y el conocimiento científico; esto, de una u otra forma, transformó las viejas estructuras políticas, económicas, sociales y culturales porque creyó en el poder del hombre, en el progreso y en la razón. Esa Modernidad llegó en momentos dispares a los confines del mundo y se encontró con la ciudad de Barranquilla, Colombia, en la primera mitad del siglo XX.

Barranquilla sería el escenario urbano, por el azar de la historia nacional y regional, en donde se experimentarían y se materializarían durante un siglo aproximadamente, las ideas de progreso, modernización e industrialización. Barranquilla haría parte de esas ciudades latinoamericanas que “tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían, embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba progreso, y los viajeros europeos se sorprendían de esas transformaciones que hacían irreconocible una ciudad en veinte años”¹.

En 1950, Barranquilla no solo era una urbe con capital y en proceso de desarrollo, también era un remanso de paz en un país que se encontraba azotado por la Violencia. Este período histórico entre 1948 y 1960, se caracterizó por la violencia bipartidista y por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, hecho que desencadenó el denominado “Bogotazo”: agresiones, persecuciones, destrucción de la propiedad privada y terrorismo por el alineamiento político. Durante este período todas las ciudades del país estaban imbuidas en una guerra bipartidista, pero en Barranquilla había paz, y plata, un ambiente propicio para la cultura.

Justo en 1950 nace *CRÓNICA Su mejor Week-end*, un semanario editado por el llamado

¹ ROMERO, J. L. Latinoamérica: las ciudades y las ideas. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia. Colombia, 1999. P. 295.

Grupo de Barranquilla: Alfonso Fuenmayor, Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Alejandro Obregón, entre los integrantes más reconocidos.

El semanario se llamó *CRÓNICA* por que sus autores sostenían que toda la literatura es una crónica, y en esa medida un desprevenido cuento de tienda puede bien convertirse en una pieza literaria. La revista se anunciaba como "*SU MEJOR WEEK-END*" haciendo un guiño al bilingüismo y recalcando que la intención era velar por la diversión de los lectores, diversión que no estaba ajena de la exigencia intelectual.

CRÓNICA pasó como una estrella fugaz por las letras colombianas. Durante el año que estuvo vigente se dedicó a retar a su público sin llegar a ser pretenciosa. No le dieron a nadie pan y circo, y por eso fue exitosa, lo que contradice que la publicación masiva e impresa tenga que ser indulgente; una gran lección, sin duda, para las publicaciones contemporáneas nacionales.

La revista era un semanario deportivo. Sin embargo, de sus 16 páginas, solo 4 se dedicaban al deporte: incluía una entrevista fuera de lo común, usualmente a un jugador reconocido, y unos pronósticos deportivos que, como buenos pronósticos, rara vez se cumplían. De los 60 ejemplares de la revista hoy solo quedan 7, algunos porque los tenía Jacques Gilard, otros pocos, recolectados por medio de un anuncio de periódico. Además, se presentaba un cuento nacional, entre los que se contaron las primeras publicaciones de *La muerte en la calle* de Fuenmayor, *El piano blanco* de Álvaro Cepeda y un cuento poco conocido de Julio Mario Santodomingo. La revista también incluía artículos traducidos del inglés en los que se señalaban cómo algunos hombres, ante la panza cervecera y la reticencia a las dietas, habían empezado a usar fajas de mujer, o se proponía la poligamia como lógica alternativa al problema de que hubiera más mujeres que hombres. Los cuentos extranjeros incluían plumas como Aldous Huxley, Franz Kafka, Erskine Caldwell, Graham Green, Elizabeth Bowen, y muchos más, algunos de los cuales encontraban en la revista sus primeras traducciones al español.

Esta investigación explora el limitado archivo que queda de la revista y la relación de ésta con las intenciones estéticas del Grupo y el entorno cultural de la ciudad. Se busca entender cómo era la propuesta editorial, cómo eran las reacciones del público y cuál era el imaginario de mundo que se manejaba en *CRÓNICA*. La revista es la prueba de que se

pueden hacer buenas publicaciones con poca plata y muchas ganas, y que no hay tal cosa como una élite que pueda leer la literatura de vanguardia; pues no era el intelectual de boína quien la leía, era el futbolero apasionado, el ama de casa y los jóvenes trabajadores de la ciudad, quienes durante un año, tuvieron el plan de su week-end asegurado.

El panorama editorial en Barranquilla, primera mitad del siglo XX

Aunque la oferta de publicaciones era bastante amplia para la época, son pocas las revistas literarias que hubo en Barranquilla antes de 1950. Las dos más importantes de la primera mitad del siglo XX son, sin lugar a dudas son *CRÓNICA (1950)* y *Voces (1917)*.

Voces ha sido considerada no sólo la revista cultural literaria más importante de su época en Colombia², sino también una de las más destacadas en Latinoamérica. Tuvó una base estable de lectores y mucha credibilidad. Contó con escritores de la talla de Luis Carlos López, Gregorio Castañeda Aragón, José Félix Fuenmayor, Víctor Manuel García, Tomás Rueda Vargas, Fernando de la Vega, Luis Tablanca, José Eustasio Rivera, Luis López de Mesa y Max Grillo, entre otros.

En *Voces* también se publicaron textos de André Gide, Aloysius Bertrand, Gilbert K. Chesterton, Coventry Patmore, Jacques Riviere, Jules Renard, Pierre Reverdy, Max Jacob, Friedrich Hebbel, Paul Fort, Henri Bergson, R. B. Cunningham e Graham, Emile Verhaeren, Jens Johannes Jorgensen, Lafcadio Hearn, Hugo von Hoffmannsthal, Máximo Gorki, y Guillaume Apollinaire.³

Constaba invariablemente de 48 páginas atiborradas de texto y unas cuantas de publicidad. *Voces* se publicó con una regularidad de cada diez días y se imprimió, primero, en la tipografía Jiménez, situada en la calle Real con la carrera de la Paz; luego, bajo la dirección de Hipólito Pereyra, en la tipografía Rigoletto, de propiedad de éste, situada en la calle de Santander con la carrera del Progreso.

Aunque Ramón Vinyes fue el alma de *Voces*, jamás asumió su dirección. Los primeros doce números los dirigió Julio Gómez de Castro, crítico literario barranquillero, posteriormente columnista de *El Tiempo*. Después, la dirección pasó a manos de Héctor

² LOTERO BOTERO, Amparo. *Voces, una renovación irreverente*. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico Biblioteca Luis Angel Arango*, Número 27, Volumen XXVIII, 1991.

³ ILLÁN BACCA, Ramon, Dir. *Voces 1917-1920*. Ediciones Uninorte, Barranquilla, Colombia, 2003.

Parias, quien adoptó el seudónimo de Hipólito Pereyra, personaje controvertido por su afición a escandalizar con desplantes a la alta sociedad barranquillera.

Quizá lo que más vale la pena resaltar, es que *Voces* no adquirió compromisos ideológicos. En uno de sus primeros números dice: "Esta revista no tiene programa político alguno, ni seguirá determinada ruta partidarista"⁴. Durante los años en que circula *Voces*, el ambiente internacional se encuentra sacudido por la primera guerra mundial y la revolución bolchevique en Rusia. Estos dos grandes acontecimientos políticos, como se infiere según lo dicho anteriormente, no impregnan el contenido de la revista. No obstante, *Voces* es consciente de que estos asuntos sí estaban en la mira de otras revistas semejantes de países europeos, como se desprende de una nota publicada en el número 40 de 1918:

MOTIVOS DE GUERRA. Abrimos el montón de revistas que el correo nos trae de Europa. Las hay francesas, inglesas, portuguesas e italianas. En todas se transparenta la preocupación de la guerra, cuando no las llena el comentario de la guerra. Únicamente las revistas científicas siguen inmutables⁵.

A continuación se comenta el aislamiento de la ciencia respecto a estos acontecimientos. Más adelante en el tiempo, esta idea de permanecer inmutable a pesar de la guerra fue la bandera política de *CRÓNICA*, que hablaba de fútbol y literatura mientras en el país se vivía La Violencia.

Aunque *Voces* no tenía un talante político, sus creadores (al igual que en *CRÓNICA*) eran liberales. En lo que se refiere a Vinyes, es bien sabido que éste profesaba ideas republicanas y democráticas. Como columnista de periódico (en *El Comercio*, *El Mundo*, *El Herald*); en este último con su columna *Reloj de Tone*), polemizó con concepciones políticas diferentes de las suyas.

Voces se mantuvo estrechamente ligada a la vida cultural barranquillera, comentando obras teatrales y otras actividades culturales. En ocasiones cedió páginas a acontecimientos provincianos, como la reproducción del discurso pronunciado por el director de la Escuela Normal de Institutoras, en el que se exalta el conocimiento científico; tal vez una de las pocas concesiones que hizo Vinyes, quien por esa época trabajaba en esa institución.

⁴ *Ibid.*

⁵ *Ibid.* Tomo 2. P. 46.

La revista vivió tres años agonizando. Todo parece indicar que desapareció por dificultades económicas. Un llamado a sus suscriptores, como el siguiente, se repitió insistentemente: “MUCHOS suscriptores no han pagado el trimestre julio—septiembre, perjudicándonos con esa demora en grado sumo. Se les ruega recojan el recibo”⁶. Hipólito Pereyra se quejaba con frecuencia: “En Barranquilla ni *nos comprenden* ni nos aprecian, ni nos apoyan; (la Revista no deja sino satisfacciones espirituales), pero por Barranquilla no queremos —y menos quiero yo, que tanto he escrito laborando por el progreso cultural del medio— que muera la revista, que haría honor a una ciudad de la cultura de Bogotá. No es opinión nuestra: la han emitido escritores colombianos y extranjeros de valía.”⁷

La revista *Voces* es un ejemplo de cómo en Barranquilla se pueden encontrar publicaciones de gran calidad, pero el gran problema de la ciudad es la falta de un público exigente y comprometido con la cultura. Las revistas literarias en Barranquilla eran revistas de nicho⁸, como casi todas las publicaciones de la ciudad, aunque así mismo guardaban pretensiones de ser leídas por todos. Ese desfase entre los lectores reales y los aspiracionales se nota en los saldos rojos de las revistas.

Existen en Barranquilla más de 12 periódicos, diarios unos, semanales otros. La enorme cantidad de lectura que producen hará pensar a cualquier amigo de la estadística, que en esta ciudad no hay sino intelectuales, hombres entregados al estudio de los asuntos públicos y damas sentimentales y policiales con inspiración. Nada de eso es cierto:

Cuando llega el periódico a manos de los comerciantes, lo abren, ven su aviso, lo leen de nuevo, sonríen y lanzan el periódico a un rincón. Cuando cae en manos de un intelectual éste lee los títulos, le pone un defecto al periodismo actual y no lee nada. Total, que de seis mil ejemplares que salen cada día, no se lee uno solo, en la Costa se lee poco, menos de lo que se imagina quien ve la cantidad de imprentas que trabajan diariamente. Es una lástima que en una región que sobresale por su inteligencia y actividad, no se lea pero, “Es mejor hacer otra cosa”, dicen.⁹

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*

⁸ Quienes estaban interesados en la literatura eran casi que un gremio, como los boticarios o los coleccionistas de estampillas. Las revistas en Barranquilla funcionaban muy bien en grupos pequeños de intereses comunes, como se puede ver por el carácter de las publicaciones de la época.

⁹ ILLÁN BACCA, Ramon, Dir. *Voces* 1917-1920. Ediciones Uninorte, Barranquilla, Colombia, 2003. P. 124.

Puede afirmarse que Barranquilla era una ciudad orgullosa y quería mostrarse al mundo. Por eso necesitaba sus revistas. Sin embargo, esto parecía más un asunto de vanidad, pues los barranquilleros, en la época de *Voces*, eran en su mayoría comerciantes, personas pragmáticas y sus preocupaciones eran casi por entero económicas, no culturales.

Entre *Voces*, desaparecida en 1920 y *CRÓNICA*, que aparece en 1950, sólo existe en Barranquilla *Caminos* (1922) como revista literaria propiamente dicha. A ésta se le puede sumar el suplemento literario de *La Prensa* (que en realidad era una página cultural que salía primero los jueves, y posteriormente los sábados). Otras revistas no literarias mencionadas en ese período son *Lumen*, que trataba sobre ocultismo; *Ideas y Civilización* que era una serie de revistas comerciales y la *Revista del Museo*, una publicación académica. A principios de los cincuenta la revista *Arte*, dirigida por Roberto Echevarría Rodríguez, alcanzó 20 números, hoy imposibles de conseguir. A finales de la misma década, la *Revista del Atlántico*, creada por el gobernador Néstor Madrid Malo, no sobrevivió a los 3 números. Posteriormente, en los años sesenta, el consumo de literatura de la ciudad parece colmarse con el suplemento literario del *Diario del Caribe*, que no solo agrupó escritores locales sino a muchos de los nacionales, que encontraron allí el espacio que les negaban los suplementos de la prensa capitalina.

En los 30 años que van de *Voces* a *CRÓNICA*, Barranquilla se consideraba una ciudad pujante y la llegaron a llamar “la Nueva York de Colombia”, “Nueva Barcelona” o “Nueva Alejandría”¹⁰. Tanto optimismo se debía a la industrialización: los trabajos de Bocas de Ceniza le permitieron a la ciudad convertirse en el primer puerto marítimo y fluvial del país; asimismo, se inauguraron a principios de los años cuarenta, el Museo del Atlántico, la Universidad Tecnológica y la Biblioteca Departamental. El economista Alejandro López¹¹, una de las voces más escuchadas del país, escribía: “[c]uando los barranquilleros

¹⁰ BLANCO, Julio Enrique. Hacia una Barranquilla alejandrina. (1943). En: El Heraldo, Barranquilla, 8 de abril de 1990.

¹¹ Alejandro López 1876.1940. Fue uno de los colombianos de su generación más preocupados por los problemas económicos, políticos y administrativos y por divulgar sus ideas en la cátedra, el periodismo y el libro. Como periodista dirigió La Organización de Medellín y El Correo Liberal de la misma ciudad. Practicó la docencia en la Escuela de Minas como profesor de matemáticas, mineralogía y otras asignaturas. Actuó también en la política en representación del liberalismo, partido del cual fue uno de los más destacados dirigentes intelectuales. Fue diputado a la Asamblea Departamental de Antioquia, miembro del Concejo Municipal de Medellín y representante al Congreso Nacional. Ocupó numerosos cargos administrativos y representó a Colombia en la comisión que estudió los arreglos de la deuda nacional con Inglaterra. Organizó la estadística departamental de Antioquia. Desempeñó la gerencia de la Federación Nacional de Cafeteros.

lleguen a saturar el interior con sus manufacturas, les queda la posibilidad de aprovechar el mar de las Antillas cual si fuera un lago interior para el económico transporte de los productos”¹².

En 1938 casi una tercera parte de los extranjeros residentes en el país estaban en la Costa, la mayoría en Barranquilla. El eslogan que promovía a ésta como una “ciudad de puertas abiertas” correspondía a una gran verdad. Sin embargo, el mundo cultural no era tan interesante. La mayoría de las revistas eran publicaciones sosas y aburridas que buscaban halagar a los pautantes y a los lectores. Las revistas más importantes del momento aparte de las ya mencionadas eran las siguientes:

*Revista del Atlántico*¹³

Esta revista era exactamente todo lo que *CRÓNICA* no quería ser. Fundada por el gobernador Nestor Madrid Malo, con quien el Grupo de Barranquilla tenía cierta rivalidad ideológica, era una revista oficialista, hecha por algunos intelectuales de la ciudad como Meira del Mar¹⁴, Alfredo de la Espriella, Julio Enrique Blanco y Fernando Cepeda y Roca: todos nombres recurrentes en las publicaciones de la Barranquilla. Los artículos que publicaban eran académicos tipo *La antropología en Barranquilla*, *La novela en Colombia*, *La pintura negrista de Rodrigo Barrientos*, con los que se buscaba alcanzar el prestigio intelectual de *Voces*. (2).

En su primera edición la revista se presenta de la siguiente manera:

La gobernación del Departamento, al editar la *Revista del Atlántico*, espera subsanar la falta que de un medio de expresión intelectual se hacía sentir en esta sección del país. Inicia su publicación con plena consciencia de que es largo el camino por recorrer hasta la meta deseada, y con la firme voluntad de alcanzarlas. En sus páginas, abiertas al pensamiento en toda su amplitud, podrán debatirse los problemas del hombre y su ámbito, comprendidas en éste las múltiples manifestaciones del espíritu y

Vivió varios años en el exterior, especialmente en Inglaterra, donde escribió algunos de sus más importantes libros.

¹² ILLÁN BACCA, Ramón. *Escribir en Barranquilla*. Ediciones Uninorte, Barranquilla, 2005.

¹³ Publicación trimestral editada por la Gobernación del Departamento del Atlántico. Director: Nestor Madrid-Malo, Gobernador del Departamento; Subdirector: Fernando Cepeda y Roca, Secretario de educación; Consejo de redacción: Julio Enrique Blanco, Meira del Mar, Alfredo de la Espriella; Secretaria de redacción: Meira del Mar, directora de la Biblioteca Departamental.

¹⁴ A pesar de que el Grupo de Barranquilla tenía cierta rivalidad ideológica con Nestor Madrid-Malo, Meira del Mar se movía sin reproches entre ambos círculos.

de la inteligencia. Ello en un clima de absoluta libertad y respeto por las ideas emitidas, de las cuales, obviamente no se hará responsable la Dirección. (3., 4., 5.).

La revista fue presentada al presidente, en ese momento Lleras¹⁵, y se le pidió que fuera uno de los colaboradores. Lleras declinó en una amable carta que fue publicada muy orgullosamente en la revista. (6.)

Este carácter oficialista era justamente lo que *CRÓNICA* no quería tener, pues buscaba su aval en el hombre de la calle y no en el presidente. Algo como la mencionada carta del presidente habría sido un motivo de vergüenza o burla en la pequeña y hacinada sala de redacción.

Caminos

Esta publicación tenía propósitos literarios más definidos, con una periodicidad quincenal. Surgió en febrero de 1922, desapareció en junio del mismo año. Su director fue Víctor Manuel García Herreros (que después dirigiría *Ideas*). Tenía una afinidad muy marcada con *Voces*, lo que se nota claramente en la frecuente colaboración de escritores catalanes como Maragall, Maseras y en la presencia muy clara de Vinyes.

Ideas

Esta revista surgió en abril de 1930 y desapareció en diciembre del mismo año. Llegó a los 12 números. Su director era M. García Herreros. La revista aparece cuando *Voces* deja de ser impresa, pero no se perfila como su reemplazo: si bien se encuentran algunos colaboradores comunes, como Gregorio Castañeda Aragón, Leo le Gris (pseudónimo de León de Greiff) y Juana de Ibarbourou, la revista no está al nivel de *Voces*. La revista tenía también artículos cívicos, fotos de generales, entrevistas a señoras de la sociedad.

¹⁵ Carlos Alberto Lleras Restrepo (Bogotá, 12 de abril de 1908-27 de septiembre de 1994) fue Presidente de la República de Colombia durante el período 1966–1970. Abogado y político, fue hijo del médico y científico Federico Lleras Acosta y de Amalia Restrepo Briceño.

Lumen

Era una publicación de los círculos espiritistas de Barranquilla y se publicó de enero a diciembre de 1920. Alcanzó los 123 números. Su directora fue Fanny Mery, seudónimo de Ninfa María Emiliani Mitola. A pesar de que era frívola y pastiche, la revista es interesante por la cantidad de números que alcanzó y porque era editada por una mujer.

*Civilización*¹⁶

Los contactos de *Civilización* con la literatura eran esporádicos, aun cuando se presentara como una “revista de ideas y de cultura”. En los 30 años que duró la revista, fundada y dirigida por Adalberto del Castillo, no se encuentran muchos elementos literarios. (7., 8.). En una de las notas editoriales la revista señala:

CIVILIZACIÓN, tras su lucha ardua y desvelada acaba de cumplir sus 30 años de existencia continua. Durante ese lapso hemos cumplido nuestra misión periodística, dentro de un noble sentido patriótico, movidos por un generoso anhelo de defender los intereses de la ciudad, y de luchar incesantemente, con fervoroso entusiasmo en la defensa de los principios inmortales que encarnan el Credo de la Democracia.¹⁷

Este tipo de afirmaciones, sin embargo, no se ven reflejadas en la revista que por demás es bastante sosa en términos de contenidos. (9.).

*Mejoras*¹⁸

¹⁶ Mejoras: Revista de ideas y de cultura. Director fundador: Adalberto del Castillo, Sub-director: Adalberto del Castillo y Amador, Administradora: Julia A. de del Castillo. Fundada en 1925

¹⁷ El texto aparece reproducido en la foto.

¹⁸ Junta directiva: José D. Pumarejo, Presidente; Eduardo Illera, Primer vicepresidente; Luis Martínez Bossio, Segundo vicepresidente; Enrique Bernal M., Tesorero; Efraín R. Ariza B. Fiscal. Vocales principales: Roberto Puyana, Rafael Salcedo Villarreal, Fernando Malabet, Dr. Rafael A. Julio S. Suplentes: Augusto Noriega, Elberto González Rubio B, Leopoldo Angulo, Dr. Carlos A. Martínez C., Ernesto de Lima, Rafael G. Tinoco V, Sixto Díaz Granados. S. Además de este nutrido y político equipo editorial la revista tenía varios comités que se dedicaban a aspectos cívicos muy específicos de la ciudad: Comité de parques y arborización (embellecimiento y ornato) Roberto Puyana; Comité de Control fiscal Efraín R. Ariza B.; Comité de Finanzas Enrique Bernal M.; Comité de Obras públicas: Fernando Malabet; Comité de Instrucción y Cultura Andrés Cortés; Comité de higiene, Salubridad y Asistencia pública Dr. Carlos A. Martínez C.; Comité de Propaganda y reglamento Rafael Salcedo Villarreal; Comité Teatro Municipal Dr. Rafael A. Julio S.; Comité de Turismo Alfredo Dávila; Comité Femenino Señorita Carmen Freund.

Esta era una publicación de carácter cívico, dirigida por Rafael Salcedo Villarreal. A veces tenía un poco de literatura, y por ello, ocasionalmente no era raro encontrar una buena crónica como una de las primeras de Rosita Marrero, alias Nakonia¹⁹.

Mejoras era una revista profundamente comprometida con la idea de progreso, sus portadas usualmente mostraban edificios de la ciudad (10., 11.) o lugares relacionados con el comercio (12.). Otra alternativa de portada era la de las señoritas de sociedad o reinas del carnaval (13., 14.). Los temas que se trataban giraban alrededor de los avances de la ciudad y del civismo, podían encontrarse títulos como: *El ensanche de la Cía Col de Electricidad, La integración económica de la costa, Barranquilla sostiene su importancia como Primer Puerto Aéreo internacional del país*; (15., 16.) y los pautaantes solían ser empresas importantes radicadas en la ciudad, como Avianca, y sitios de esparcimiento para la burguesía Barranquillera como el Hotel del Prado y su sucursal en Pradomar. (16., 17.).

Revista del Museo

La revista del Museo del Atlántico fue fundada y dirigida por Julio Enrique Blanco, de 1940 a 1951. Se publicaron 11 números. Cayó en la trampa de hacer la transcripción de los discursos de su fundador sobre tópicos que iban desde el panamericanismo, hasta la nueva educación, y esto, por supuesto, aburrió a los lectores que de entrada no estaban muy interesados en hacer lecturas académicas.

*El boticario*²⁰

Era una revista de nicho que circuló entre 1956 y 1957, publicación mensual de la Asociación Farmacéutica del Atlántico. La mayoría de los temas que se publicaban eran de estricto interés de la sociedad farmacéutica de la ciudad y notas sociales de la misma comunidad (18., 19.) Sin embargo algunas de sus portadas mostraban, en cuanto a la imagen, una vanguardia modernista, usando abstracciones y geometría propias del cubismo. (20.).

¹⁹ Una de las pocas representantes femeninas de las letras de la ciudad. Periodismo, su pseudónimo hacía referencia a la Nakonia, la reina de los orangutanes en las historietas de Tarzán.

²⁰ 1956 – 1957

*El economista*²¹

Esta puede denominarse como otra revista de nicho, dirigida por Fernando Cepeda y Roca y por José Consuegra. Se presentaba como “una publicación al servicio de la industria, la agricultura y el comercio.” En esa medida, sus contenidos eran parecidos a los de *Mejoras*, pero no tan llamativos, y tal vez sus análisis sobre la ciudad eran más académicos, más técnicos; y las investigaciones, aunque muy descriptivas, eran más profundas. (21., 22.)

Adeco

Adeco era la revista de la Asociación de Empleados de Comercio de Barranquilla. Ésta, como *El economista* y *El boticario*, era un revista de nicho que se enfocaba en las particularidades de esta comunidad. (23., 24.).

FIL-BA

Tal era el auge de las revistas de nicho en Barranquilla que hasta el Club Filatéptico de Barranquilla tenía una publicación, Dirigida por Fernando Avendaño y con tres redactores: Gustavo Quiroz, Ricardo Simmonds y Anibal Pareja. En sus editoriales se leían comentarios de este tipo:

Con gran cariño hemos tratado de llevar a las manos curiosas y puras de los niños toda el alma de la patria que se encierra en las pequeñas estampas de nuestra historia postal, impulsando por todos los medios a nuestro alcance el desarrollo del coleccionismo ordenado, convencidos de que así los acercamos mejor al estudio de sus materias más áridas y un tanto temidas. (Diciembre 10 de 1959). (25., 26., 27.).

*Revista Proa*²²

Revista de periodistas católicos también dirigida por Fernando y Cepeda y Roca, que circula desde 1940. Se presentaba como “Semanario portatil – Semanario Sintético”. Era publicada por el Editorial Atlántida (28.). Sus editoriales estaban dedicados a temas

²¹ Directores: Fernando Cepeda y Roca, José Consuegra

²² Directores: Jorge perez Gómez y Fernando Cepeda y Roca, circula desde 1940.

religiosos como La Virgen usualmente escritos por Luis Pérez Hernández. “Nuestra porfía de periodistas católicos machaca sin descanso para impedir que se divorcien la vida y la fea, la iedad y el menudo de la existencia.” (29.)

*Barranquilla Gráfica*²³

Esta fue una de las revistas más importantes de la ciudad. Su especialidad era la fotografía, y se distribuía en varias ciudades del país como Bogotá, Medellín, Santa Marta, Cartagena y Cali²⁴. A juzgar por el carácter de sus textos y su diagramación, *Barranquilla Gráfica* buscaba emular a la revista *TIME*. En ella se pueden encontrar reportajes de doble página sobre la muerte de Carlos Gardel (30.), reportajes gráficos sobre los arrollos de Barranquilla (31.) y noticias de actualidad internacional como la llegada del hombre a la luna (32.) y el asesinato del presidente Kennedy (33.). Las portadas mostraban fotografías a color de la ciudad (35.) y en las contraportadas se retrataba a un personaje importante leyendo la revista (34.).

Carnaval de Barranquilla

Esta revista anual, editada por Simón Martínez Fuenmayor se enfocó en hacer un registro de los bailes de la temporada, las mejores orquestas, y tenía muchos patrocinios de los negocios involucrados en el carnaval como Cerveza Águila y los clubes de la ciudad. Un detalle curioso es que la revista no tenía remilgos en mostrar fotos de mujeres ligeras de ropa, claro, en atuendos de carnaval, pero con mucha más piel al descubierto de lo que era usual encontrar en las revistas de la época. (36.).

Humanidad

Una revista que nació casi al tiempo que *CRÓNICA* fue *Humanidad*. Señalan en la segunda edición de la revista en la sección *Charlas de la ciudad*:

²³ Gerente: Raúl de la Espriella B.

²⁴ Bogotá Cigarrería “Salón” calle 17 # 7 -96

Puestos de revista carrera 13 (Chapineroy Carreras séptima)

Adelina G. de Torres, ClI 25a No 13a 04.

Cartagena: Antonio Puente F. ClI 33No 2-56 Centro.

Santa Marta: Luis A. Morissi. Calle 12 No 2-13

Medellín: Aristóbulo López, Bolívar No. 51 49

Cali: Jorge Montoya, Calle 11 No 3 67 of 810

“Simultáneamente con el primer número de *CRÓNICA*, circuló en la ciudad el semanario “Humanidad”, bajo la dirección del experimentado periodista y distinguido amigo nuestro, don Ramón Manrique. En su primera entrega, “Humanidad” fija su posición en los siguientes términos: El Nombre –“Humanidad”- denuncia su fisonomía y su política. Gozaremos con el gozo de la gente y procuraremos mitigar su sufrimiento. Compatiremos sistemas o vicios, no personas. Ni la crítica ni el elogio nos arrastrará al fulanismo. El ataque a las personas por odio, por envidia, por consideraciones políticas, por cualquier otra consideración, es asunto ajeno a nuestros principios”. Saludamos al nuevo colega y le deseamos toda clase de venturas en el futuro.²⁵

El semanario debió ser un gran fracaso pues su nombre no se recuerda en los archivos, ni sus ejemplares se guardaron en la hemeroteca. *Humanidad*, al parecer, no agradó ni siquiera al selecto Grupo de Barranquilla en que en la edición No 4, en la sección *La semana* (que consistía en cortas pastillas sobre hechos de la ciudad), dice:

Frases

Las frases que más interesaron en la ciudad:

-“Me parece muy soso, muy centenarista...”

(De uno del grupo de *CRÓNICA* refiriéndose al semanario “*Humanidad*”, según el semanario “*Humanidad*).²⁶

CRÓNICA

Ante este panorama, una revista como *CRÓNICA* era una gran novedad. En realidad era fruto de una transición desde una publicación de gran calidad como *Voces* (que claramente la influyó y la incendió de ambiciones cosmopolitas), y una serie de publicaciones frías que durante 30 años ocuparon los intereses de la ciudad. No es de extrañar entonces que *CRÓNICA* buscara el gancho deportivo y que se presentara, puede decirse, como una revista literaria “disfrazada” de semanario de deportes.

Para bien o para mal, la alta producción editorial de la ciudad formó un público consumidor de revistas. Como resultado, aunque las esperanzas de sostenimiento

²⁵ FERRO BAYONA, Jesús, Dir. *CRÓNICA –su mejor weekend- Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 2010.

²⁶ *Ibid.*

económico siempre son pocas para las publicaciones culturales, en Barranquilla había un gran optimismo respecto de su posibilidad (como ya he anotado anteriormente, el optimismo por el desarrollo industrial se extendía a todos los ámbitos de la ciudad). Aunque el público lector de Barranquilla no leyera mucho, era un público exigente en cuanto a calidad gráfica, formatos, diagramación, era un público pragmático que debía ser seducido rápidamente y que estaba interesado en las acciones. Es interesante que casi lo mismo puede decirse del estilo literario que se cultivó en el Grupo de Barranquilla: un gusto por los verbos, por las titulaciones llamativas y por la descripción visual. Este público estaba formado antes de que el Grupo empezara a experimentar con *CRÓNICA* y a él debió ajustarse la revista.

Otro detalle interesante que nos muestran estas revistas es que el comité editorial de *CRÓNICA* no participaba en otras publicaciones, salvo tal vez Meira del Mar cuya diplomacia le permitía pulular en los diferentes círculos intelectuales de la ciudad sin enfrentarse con alguno. En cambio Cepeda, García Márquez, Osío, Vinyes, Vargas, no estaban publicando en otros medios locales, que no fueran, por supuesto *El Heraldo* que era en esa época una publicación de gran prestigio, y en otras revistas de la capital como *Semana*. Estas publicaciones, que tenían aspiraciones de un público nacional, eran lo que los del Grupo entendían como sus interlocutores, y a la vez como sus opuestos, pues representaban el *status quo*.

Sin embargo, puede afirmarse que éstos no eran sus interlocutores reales. Quienes leían *CRÓNICA* eran los mismos que leían las otras revistas aquí mencionadas, y no estaban interesados en los retos que proponían los miembros del semanario: ir a un partido de fútbol y llegar a la casa a leer Virginia Woolf.

Características físicas

Aunque no se conservan ejemplares originales de *CRÓNICA*, se puede especular justificadamente que su tamaño no era muy diferente al de una hoja tamaño oficio. La revista se imprimía en blanco y negro en la imprenta de *El Heraldo* y usualmente tenía 16 páginas. Costaba 10 centavos, pero cuando se agotaba era frecuente que la revendieran por un precio mayor.

Sus secciones habituales eran: la editorial, que contenía la bandera, cartas al lector y de los lectores y algunas notas de la ciudad; una entrevista que solía ser el artículo principal y la portada; cuento extranjero, cuento nacional y cuento policíaco; deportes; *Hechos*: un breve resumen de los acontecimientos de la semana en Barranquilla; el Diario de una mecanógrafa, una de las secciones más leídas; y el resto del espacio lo llenaban con reportajes locales, traducciones de artículos de revistas extranjeras y publicidad.

CRÓNICA era ilustrada por Orlando “Figurita” Rivera y por Alfonso Melo, que hacían grabados en blanco y negro para la revista. Alejandro Obregón también participaba, pero muy esporádicamente.

A continuación haremos un recorrido por las secciones de la revista a partir de lo que se conserva de su archivo, compilado por la Universidad del Norte de Barranquilla en el libro *CRÓNICA, Textos rescatados*²⁷.

Cartas de los lectores

CRÓNICA y su público

La sección editorial de *CRÓNICA* era una de las más interesantes de la revista porque aquí se establecía la relación entre los lectores y el comité editorial. De hecho, en vez de editoriales, Alfonso Fuenmayor, director de la revista, escribía *Cartas al lector*; entablando de entrada una relación de tu a tu y de interactividad. En la primera carta al lector, Fuenmayor dice que la publicación es un experimento que consiste en juntar literatura y deporte, ámbitos donde, según el director, la vida ha llegado a un “impresionante extremo de complejidad”²⁸. *CRÓNICA*, aclara el director, no habla de política y las razones se insinúan en el editorial: la revista estaba más interesada en la vida cotidiana, en los corrillos de la calle, que la grandilocuencia del poder. También hay que tener en cuenta que el resto del país estaba saturado del tema político. Todas las publicaciones nacionales tenían una afiliación o bien liberal o bien conservadora, pero Barranquilla, una ciudad que no se había visto afectada por La Violencia, era un lugar propicio para una revista que renegara de estas afiliaciones.

²⁷ FERRO BAYONA, Jesús, Dir. *CRÓNICA –su mejor weekend– Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 2010.

²⁸ *Ibid.*

En la segunda edición, los lectores empiezan a manifestarse. El equipo editorial recibe dos cartas de queja, la primera hace referencia a la impresión y la encuadernación de la revista (crítica que los editores descartan y le sugieren al autor que “vigile su digestión” (nota al pie - referencia)), y una segunda carta en la que un hincha del junior les reclama por no publicar firmado el artículo del primer número, sobre Heleno de Freitas, en el que se hablaba del mal carácter del jugador. El autor era Germán Vargas, quien hizo la mayoría de las crónicas de la revista, y el consejo editorial lo pone a disposición del furioso hincha: “[s]u dirección habitual es la Contraloría del departamento, donde tiene los huesos a las órdenes de Ud.” (nota al pie - referencia)

Publican otras dos cartas en esta edición, una felicitándolos y otra pidiéndoles más cubrimiento de los temas locales, condición sin la cual la revista “no podrá adquirir público en Baranquilla” (nota al pie – referencia). La advertencia de los lectores se cumplió, y fue justamente la falta de temas locales lo que hizo que la revista perdiera público. “Menos Tijeras y más localidad” es la advertencia de Hernado Torres Gamboa, quien vuelve a quejarse en una edición posterior por lo que el llama “tijera”, es decir, la publicación de traducciones de revistas norteamericanas y francesas que era frecuente y evidente en la revista. En esta segunda ocasión el comité editorial le contesta que, si bien son refritos, son traducciones originales del equipo editorial y resaltan la sección de cuento colombiano que es, tal vez, la más fuerte y prestigiosa de la revista.

En la edición No. 3 Fuenmayor le vuelve a escribir a los lectores. Entonces habla de la correspondencia:

La correspondencia que ha llegado hasta la mesa de esta dirección (cartas urbanas, de Bogotá de Medellín, de Cartagena, de Santa Marta, de Ciénaga, de Cali, de Magangué) nos indica que ha llegado hasta el ánimo de muchas personas, conocidas y desconocidas, un poco de preocupación por *CRÓNICA*. No podemos menos que ceder ante el halago que esto significa.

La acogida ha sido, desde luego, resonante. En Río de Janeiro, por ejemplo, se reprodujo, traducido al portugués, la información que, para el primer número, escribió nuestro colaborador Germán Vargas sobre el jugador Heleno de Freitas. Ese mismo artículo fue dramatizado radialmente en Bogotá por el conocido cronista deportivo Carlos Arturo Rueda. Todo esto es un aspecto del éxito que *CRÓNICA* ha obtenido desde su aparición.

Después el director habla de futuros cambios, más páginas, impresión a color, y muchas otras mejoras que nunca se hicieron. Finaliza reafirmando: “[e]speramos seguir en contacto con nuestros lectores, quienes, en realidad, vienen a ser los verdaderos redactores de este semanario.” Esta afirmación pone en evidencia la intención tan fuerte que tenían director y escritores de comunicarse con el público barranquillero, con ese personaje costeño de la calle que supuestamente aparecía en los cuentos de Cepeda y García Márquez. Aunque el semanario fue bien recibido, es claro que los lectores estaban más preocupados por los pronósticos deportivos que por los cuentos de Kafka.

En esta misma edición las cartas de los lectores reclaman “que solo publican en sus portadas retratos de jugadores y bandidos”, preguntan dónde imprimen la revista (a lo que se responde que en la imprenta de *El Herald*); reclaman porque el pronóstico de Cabrera Muñoz, redactor deportivo del semanario, se equivoca al predecir el triunfo del Sporting sobre el Huracán de Medellín. El comité contesta: “nuestro colaborador hace, únicamente, deducciones lógicas y el resultado del partido a que usted alude no fue lógico”.

Otras cartas particulares por la picardía de sus respuestas, a manera de ejemplo, son las siguientes:

¿Qué opina del señor Heleno de Freitas de su información del primer número? DETECTIVE.

R – Nos han dicho, porque no nos consta personalmente, que el magnífico jugador carioca, una vez leído el ejemplar a que usted alude, lo arrojó violentamente al suelo y ofreció marcar dos goles. C.

En la cuarta edición *CRÓNICA* recibe un cablegrama:

BOGOTÁ, ALFONSO FUENMAYOR. –BARRANQUILLA.
SALUDO BONCHADA APARICIÓN PRIMEROS NÚMEROS GRAN
SEMANARIO, ABRAZOS. CARLOS ALEMÁN.

Otra carta importante en esta edición es una en la que se pregunta cómo hace el comité editorial de *CRÓNICA* para reunirse, si la mayoría estaba fuera del país. Fuenmayor contesta:

R. No solo don Ramón Vinyes y el pintor Alejandro Obregón se encuentran ausentes de la ciudad también lo están los siguientes miembros de nuestro comité de redacción: Álvaro Cepeda Samudio (Universidad de Michigan, Ann Arbor); Bernardo Restrepo Maya (Filadelfia. Pa. EE.UU); Juan B. Fernández R. (Bogotá); Meira Delmar (transitoriamente en el capital de la república). Así mismo si usted tiene la amabilidad de repasar la nómina de nuestros redactores encontrará uno nuevo también ausente: Gonzalo González (GOG, "El Espectador". Bogotá). Sin embargo, en el número 3 de *CRÓNICA* usted debió leer el magnífico cuento de Álvaro Cepeda Samudio, titulado "Intimismo".

En los sucesivos encontrará colaboraciones de don Ramón Vinyes (quien paradójicamente acaba de llegar de Barcelona), de Bernardo Restrepo Maya, de Juan B. Fernández R., de Meira Delmar, de Gonzalo González y, a su turno, de todos y cada uno de nuestros colaboradores.

El consejo editorial de *CRÓNICA* es una apuesta por lo cosmopolita, seguramente tenían planeado que todas estas personas participaran enviando sus textos por correo y de hecho, la mayoría lo hizo. El desparpajo con el que se da por sentado la posibilidad del correo para coordinar los contenidos editoriales se debía al optimismo de la Barranquilla en proceso de industrialización en la que vivían, y es un lógico antecedente de lo que sucede hoy en día con el correo electrónico.

En la edición No. 5 la carta al lector es algo parecido a un manifiesto editorial de la revista. Alegan que darán una respuesta a su planteamiento editorial pero en realidad nunca dicen nada conciso, se definen en negativo, por todo lo que no serán: no serán literatura clásica, no serán políticamente correctos.

"Bueno y qué se proponen esos jovencitos" preguntó un señor. Desde luego, no hay que decir que ese era un señor serio y respetable, solamente los señores serios y respetables hacen esa clase de preguntas y, exclusivamente ellos, le dan el tono que a aquel caballero de dio a sus palabras. Pero lo peor es que esa pregunta, digna de ser formulada con un inmenso tabaco, tiene respuesta. Naturalmente que no es una de esas brillantes contestaciones que los alumnos inteligentes dan, para gloria de su familia, en los exámenes de fin de año, la nuestra es una respuesta mucho menos pedante y, también, mucho más lenta. Por el momento nos limitamos a repetir lo que ya habíamos dicho: *CRÓNICA* dirá lo que nos proponemos cada semana.

Otros, indiscutiblemente más románticos, dicen: "vea usted unos literatos haciendo un semanario en el que hasta ahora no ha salido un solo verso. Parece mentira... en mis tiempos literatura y versos eran una misma cosa". Sin que nos alegre excesivamente el mote de literatos, nosotros nos hemos prouesto, aquí, hacer una cosa en cierto modo distinta de la literatura; queremos hacer periodismo.

Hasta qué punto hayamos logrado hacerlo es material controvertible. Lo que si no se presta a discusión es que *CRÓNICA* ha tenido una creciente

acogida y que para satisfacer la demanda ya hemos tenido que triplicar el número de ejemplares de cada entrega.

Este pasaje muestra, por oposición, los valores del Grupo. ¿Qué es lo que no son? No son viejos, ni serios, ni respetables, no el alumno brillante que les parece pedante, y eso es curioso porque pedante y filósofo antaño fueron sinónimos. En general el Grupo renegaba de la academia, querían ser irreverentes, sarcásticos, divertidos, y se sentían más cercanos al hombre de la calle que al académico.

En realidad *CRÓNICA* era una revista de cuentos en la que se también se quería hacer periodismo pero los géneros no se mezclan pues para el grupo de Baranquilla estaba claro que el periodismo es “el relato puro” y que el cuento debe separarse de dicho relato y buscar la experimentación formal.

En la edición No. 6, Fuenmayor consta (?) una carta suelta en la que les pregunta “cuánto recibió *CRÓNICA* por la publicación de la portada del capitán Ernesto Recamán (No. 3) y por la información acerca de la empresa de aviación de la cual es gerente el distinguido aviador” (nota al pie – referencia). *CRÓNICA* contesta con una afirmación ética:

¿Es un escrúpulo sin fundamentos reales lo que nos ha impedido hacerlo, en caso de que las empresas arriba nombradas se hubieran prestado a ello? Tal vez no sea ninguna de las dos cosas. Lo único cierto es que esa clase de negociaciones no están dentro de la línea de conducta de *CRÓNICA*, por la sencilla razón de que no dan, aunque parezca contradictorio, ningún resultado efectivo. El ditrambo remunerado es el peor negocio en que se puede embarcar una publicación como la nuestra.

Como podemos ver lo que se encuentra en las cartas al lector de *CRÓNICA* es un manifiesto editorial de la revista en el que se habla desde las posiciones ideológicas hasta los principios éticos del proyecto. Las cartas de los lectores son un termómetro de cómo se recibía *CRÓNICA*, tanto así que son los lectores los que advierten la causa final que acabó con el semanario.

La sección de cartas de los lectores es la primera manifestación de la relación entre lectores y periódico, sino por contruir pequeños textos históricos que muestran a los lectores hablando directamente con los directores (¿?). Un repaso histórico de las cartas al

director puede proporcionar las claves de cómo reaccionó el público a los contenidos periodísticos de una publicación. Las cartas muestran que *CRÓNICA* era leída en varias partes del país, que el público reclamaba más deportes, más noticias locales, y también mostraban que el comité editorial de la revista estaba dispuesto a burlarse de los lectores descaradamente. El gusto por la ironía del grupo pudo llevarlos incluso a inventarse algunas de las cartas, por ello no sorprende que un momento les escriban:

Me permito preguntarle si las cartas que usted publica en la sección "Correspondencia" son auténticas o inventadas por sus redactores
Alfonso Gutiérrez Z.
C.C. No 2354753 de Santa Marta
R. Usted nos desconcierta, señor Gutierrez. ¿Está completamente seguro de que usted no es una invención de nuestros redactores? (nota al pie – referencia)

Charlas de la ciudad

Lastimosamente *Charlas de la ciudad* fue una de las secciones que menos duró en *CRÓNICA*. Para el cuarto número ya había desaparecido y después pudo volverse a ver esporádicamente. En ella, el comité editorial contaba con mucha gracia cortas anécdotas sobre la ciudad. En las *Charlas* se hablaba del clima, del precio de la leche, y contaba un panorama local en cortas notas que eran casi minicuentos, probablemente escritas por Gabriel García Márquez. En estas pequeñas piezas se ve claramente lo que el grupo llamaba "legítimo costumbrismo".²⁹

En la Edición No. 2 se publica esta pequeña nota:

Alegría

Por la avenida Olaya Herrera, por donde subía perezoso bajo el sol apabullante de las doce y media del día, el bus rojo del barrio "El Porvenir", el extraño silencio caluroso del meridiano apenas era interrumpido por la voz desentonada de la negrita palanquera que gritaba casi tristemente: "Alegrías... Alegrías..." Y la mirada del pasajero del bus, denotando el aburrimiento adormilado de la hora absurda, se paseaba, vagabundaba, más bien, por el pedacito del cielo tremendamente azul, tremendamente claro, que se encajonaba en la ventanilla del perezoso vehículo. De pronto, tal vez fue el único que lo hizo, pareció escuchar, por

²⁹ Para el Grupo, el legítimo costumbrismo era una forma de mostrar lo local sin caer en la anécdota, la descripción banal o la caricatura.

fin, la voz de la negrita planquera. “Alegrías... alegrías...”. Y su mirada dejó de vagabundear; tuvo un objetivo en el cuerpo audazmente delineado por el brevísimo y desenfadado vestido de la muchacha...³⁰

En otras piezas, se reproducían diálogos, probablemente ficticios en los que se muestra la recepción de la revista. Como casi todo en *CRÓNICA*, éstos también eran *chistes internos*, pero logran transmitir una atmósfera de la Barranquilla de la época que es consistente en toda la revista: optimismo, camaradería, progreso, ingenio.

Opiniones

En un matrimonio, mientras el whiskey y a música hacían sentirse a cada invitado como si fuera el novio, dos personas mantienen este diálogo repleto de preguntas y respuestas.

-Leíste *CRÓNICA*, pregunta uno, mientras, a través de un aterido vaso trata de contemplar el sol.

-Sí, la he estado leyendo. Todavía me faltan algunos artículos

-¿Qué has leído?

-Leí la biografía de Heleno de Freitas.

-¿Te gustó?

- Me pareció estupenda.

-¿Qué más leíste?

-Leí un artículo que versa sobre el problema que significa el exceso de mujeres que hay en el mundo. Esta es una cosa seria.

-Y qué tal.

-Hombre, es un artículo sumamente interesante que tiene una gran actualidad. También leí una cosa sobre una mujer escandinava que mató a 42 hombres.

-¿Y cómo te pareció?

-Es un relato apasionante. Esa mujer se desquitó, en la realidad de la vida, de los daños que, sólo en la leyenda, hizo Barbazul. También leí una crónica hecha por el famoso torero norteamericano, Sydney Franklin, sobre Pancho Villa. Dice que este mexicano dejó un tesoro de más en cien millones de dólares escondidos y nadie sabe dónde con exactitud. Valdría la pena hacerse un viajecito por allá para probar suerte.

-¿Y qué tal te pareció, en general, el semanario?

-Hombre, me pareció muy malo.³¹

En *Charlas de la ciudad* hay una insistencia muy marcada por vincular la ciudad y la literatura, y por mostrar cierto don natural para la prosa en los personajes de la región. A juzgar por las siguientes piezas, la Barranquilla de 1950 era una ciudad llena de poetas:

³⁰ FERRO BAYONA, Jesús, Dir. *CRÓNICA –su mejor weekend– Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 2010.

³¹ *Ibid.*

Diversos hechos comprueban que en la ciudad existen más poetas de lo que generalmente se piensa. El siguiente hecho parece demostrarlo. Ayer tarde, en un bus del barrio “Las Delicias”, apareció un soneto que tiene todas las características de ser inédito, salvo mejor opinión al respecto, está escrito en cuidadosa caligrafía y en lugar de firma aparecen las iniciales X.X. La persona que encontró el soneto lo entregó a un redactor de *CRÓNICA* y para mayor información transcribimos los dos primeros versos: “Ruego y rogando crece mi tormento /huyo de ti y me sigues despiadada”.³²

La ola de raterismo que aparece extenderse sobre la ciudad ha alcanzado niveles no imaginados, no hay puertas que los ladrones no abran ni bolsillos que no vacíen. Estos caballeros han llegado hasta a robar libros, hace poco, en una librería situada en el centro de la ciudad, un policía descubrió a un muchacho que se llevaba, asumiendo un inesperado aspecto de estudiante, dos esbeltos y probablemente perfumados volúmenes. Por ciertas razones, no vamos a dar sus títulos. Cuando el vigilante, con dramática satisfacción lo denunció ante el propietario del establecimiento, éste contestó:

-No se preocupe, señor agente. Déje a ese muchacho en paz. ¿No ve que los que se lleva son de poesía?³³

En esta sección incluyen también chistes internos del grupo, como hablar de “cuadratura” al referirse a Osío, el redondeado autor del *Diario de una mecanógrafa*. Cuentan también en estas charlas cómo a Dolly, la mecanógrafa, le llegó un cheque por parte de la contraloría departamental. También pueden verse algunos manifiestos estéticos, como una nota sobre Kurt Levy, donde hablan de sus preferencias pictóricas:

Un pintor moderno debe saber, antes que todo, pintar académicamente la pintura académica es la víspera del arte, su principio, pero no es el arte. Una vez que el artista posee esta artesanía debe desarrollar su personalidad. Pintar una cosa, tal como podría ver en una fotografía, es muy fácil.

Estas mismas premisas eran seguidas por Rivera y Melo, principales ilustradores del semanario y, por supuesto, por Alejandro Obregón, uno de los precursores del arte moderno en Colombia según Marta Traba³⁴. Estos artistas hacían una interpretación de

³² *Ibid.*

³³ *Ibid.*

³⁴ Marta Traba Demostró cómo Alejandro Obregón comenzó la historia de la abstracción verdadera, explicó la deformación de Fernando Botero, explicó la dimensión de artistas extranjeros como Leopoldo Richter y Guillermo Videmann, resumió la geometría de Eduardo Ramírez y Edgar Negret, se comprometió con la anarquía de Feliza Bursztyn o el dramatismo de Antonio Roda. En la década de los setenta asumió el mundo del arte pop y del arte conceptual. Cada época era para ella una generación que asumía la modernidad como lo que era: testigos de su historia. (nota al pie – referencia).

la realidad que veían, transformaban las emociones en color y sus personajes evocaban historias que se hacían evidentes en el trazo del pincel.

También se encuentran comentarios sobre la calidad de las películas de la ciudad, la calidad de la radio y comentarios estéticos sobre el lenguaje:

Alguna persona, o entidad, con la suficiente autoridad para hacerlo, debería reunir en un vocabulario las palabras que nunca deberían escribirse.

Quien hacía la anterior afirmación agregó: “Diariamente leo periódicos, revistas y demás publicaciones que se editan en la ciudad. Editoriales, notas, “sociales”, casos policivos, todo eso cae bajo mis ojos para leerlo. Nunca olvido –agregó– las necrologías; de ellas he obtenido gran parte de las palabras “malas” que he incluido en una lista.

Y de esa lista, logramos anotar algunas: Rutilante, fulmíneo, vergel, qu erúbeo, portalira...

Como podemos ver muchas de estas palabras son arcaísmos o simplemente palabras anticuadas que no iban con el modernismo del grupo. Otro ejemplo es este comentario sobre el superlativo usado en uno de los avisos publicitarios, publicado en el número 6, que no solo les molesta por el superlativo mismo, sino por que el Grupo tenía una pelea estilística cazada en contra de los adjetivos:

Los superlativos son una forma, no necesariamente elegante, de la hipérbole. Si de pronto por quién sabe cuál providencia se esfumaran los superlativos automáticamente desaparecerían profesiones tan nobles y numerosas como la de los charlatanes y aduladores. Afortunadamente, los aduladores están muy lejos de desaparecer. Realizan en este mundo una de las tareas más humanitarias: le fabrican una cómoda felicidad a personas que, de otro modo, no la conocerían.

Como esta charla no tiene nombre propio podemos seguir escribiéndola sin que la conciencia nos remuerda. Además queremos darle, solamente, aunque, al mismo tiempo con retraso, la bienvenida al superlativo superatómico que en este número publicamos en un aviso que se da sobre el partido de fútbol que se juega este domingo.

Ese partido, según el anunciante, es un CLÁSICO SUPERATÓMICO, es decir que es más grande que el átomo. Pero el anunciador que sabe esto, sabe también al mismo tiempo que el público leía allí CLÁSICO FUNCIONAL, BILATERAL, INCANDESCENTE, NIMISMÁTICO, INFRARROJO, METEREOLÓGICO, SEXAGONAL, CHURRIGUERESCO, FLAMÍGERO. Y esto, con mucha razón, le basta.

Charlas de la ciudad tiene un proyecto estético con una atmósfera definida y con una aproximación muy clara al lenguaje. Ambos se verán reiterados a lo largo de la revista, al menos en sus primeros ejemplares.

El anzuelo

El periodismo deportivo de CRÓNICA

Aunque los miembros de *CRÓNICA* eran aficionados al fútbol, era claro que en la revista querían hacer literatura. Las noticias deportivas, que eran las más codiciadas por los lectores, eran simplemente una excusa para vender. Sin embargo, el grupo les sacó buen provecho y planteó un estilo de periodismo deportivo que tenía que ver más con los sujetos, con las personalidades, que los marcadores.

En primer lugar, muchas de las portadas fueron dedicadas a deportistas, a la vez que el artículo central solía ser una entrevista. Estas entrevistas eran asignadas a Germán Vargas, quien debutó en *CRÓNICA* con el que sería el texto más leído y comentado de la revista: la biografía a Heleno de Freitas.

Basta ver a Heleno de Freitas para comprender fácilmente que para personas como él escribió Dale Carnegie un difundido libro con este título prometedor: “*Cómo ganar amigos*”. Al igual que los poetas finiseculares, De Freitas se ha auto-confinado en una impenetrable torre de marfil. El desdén ha estirado las líneas de su pálido rostro de 30 años hasta convertirlo en esa cara, entre compungida y desabrida, que ponen los niños cuando son castigados por sus maestros.

Como hasta ahora nadie le ha visto sonreír en Barranquilla, la gente ha llegado a creer que el trazo de la más elemental y protocolaria de las sonrisas es para Heleno algo completamente imposible de elaborar. Parece, en efecto como si todo le repugnara, como si dos o tres palabras, dichas siempre en el tono menor, o una simple e inexpresiva mirada suya bastasen para honrar en su concepto, a cualquier persona. Así, nadie sabe cómo jugará Heleno su próximo partido, pero siempre puede estarse seguro de que se encuentra de mal humor y prevenido contra no se sabe cuáles perfidias humanas. Tal parece como si Heleno hubiese buscado, por los más oscuros caminos de la antipatía, hacerse una persona interesante, un “alma incomprendida”.³⁵

³⁵ FERRO BAYONA, Jesús, Dir. *CRÓNICA –su mejor weekend– Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 2010.

Este tipo de entrevistas intimistas, que tomaban partido a favor o en contra del entrevistado y cuyo formato era más el de un perfil, se siguió cultivando en las revistas posteriores, como un reportaje que se le hizo a Chompi Henríquez³⁶, a Ricardo Cardozo, del portero del Sporting³⁷ y una famosa entrevista que le hizo Álvaro Cepeda Samudio a Garrincha³⁸, un jugador brasilero que aunque no fue publicada en *CRÓNICA* tiene el mismo estilo. Germán Vargas también entrevistó a Antonio Julio de la Hoz, Vigorón Mejía, Me Muerde García, Valerio Delatour, Ruben Deibe, Domingo Di Gregorio, Benítez Cáceres y otros muchos.

Al final de la revista aparecía más información deportiva. Casi una página estaba dedicada a pronósticos deportivos que no se cumplían y una sección que fue una de las más constantes: *Magnesio*, a cargo de Armando Cabrera Muñoz, periodista deportivo que comentaba en cortas pastillas las noticias deportivas nacionales y locales. Las noticias locales solían girar alrededor de los partidos del Junior, contra el Sporting, los dos equipos de la ciudad en ese momento, y los torneos de Baseball.

El estadio Romelio Martínez era uno de los escenarios más importantes de la ciudad, era donde primero se distribuía la revista los domingos, y por su ubicación central era probable que muchos de los lugares en los que el grupo se movía lo circundaran. Frente al estadio quedaba Los Almendros, un famoso bar de la época y El Pez que Fuma, un famoso restaurante que aparece mencionado en *Los cuentos de Juana*³⁹, de Cepeda.

Otra minisección de deportes de *CRÓNICA* era Bombitas, una pequeña columna con pastillas que comentaban las habladurías de la ciudad en torno al deporte, algo así como *Charlas de la ciudad* pero con un tema más específico. Otros eran artículos con un profundo análisis deportivo como *¿Por qué ganan los Millonarios?* en la edición No. 6, o una respuesta bastante larga a la pregunta de un lector: *¿Por qué pierde el Junior?*, publicada en la sección editorial.

Un ejercicio narrativo muy interesante que se hizo en la revista eran las columnas de dos futbolistas que jugaban en los equipos locales:

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

³⁹ CEPEDA SAMUDIO, Álvaro. *Los cuentos de Juana*. 1972.

Un día Alfonso Fuenmayor decidió que un jugador de fútbol del Junior y otro del Sporting tuvieran sus columnas en el semanario. La de Haroldo, brasilero del Junior, se titulaba “*Mi opinión...*” y la del argentino Aldo Ottaggio, del Sporting “*...Y la mía*”. Se pretendía que ellos opinaran sobre sus equipos y sobre las actuaciones de éstos en la cancha. Terminamos escribiendo Alfonso la de Haroldo y yo [Germán Vargas] la de Ottaggio. Y es que en CRÓNICA las opiniones estaban divididas: Alfonso y Gabito eran junioristas mientras que Álvaro Cepeda y yo del Sporting.⁴⁰

Esta era otra de las suplantaciones literarias que hacía el Grupo. No solo escribían algunas de las cartas de los lectores, y contaban el *Diario de una mecanógrafa* desde el personaje ficticio de Dolly Melo, sino que escribían también las columnas de estos deportistas. Es interesante que en todos estos casos de suplantación se logra una voz definida que puede identificarse con un personaje. Esa misma preocupación por la subjetividad se vislumbra en los cuentos que el Grupo publica en la revista.

Un aspecto interesante del espíritu de CRÓNICA es que la revista, aunque afirmaba no tener unas posiciones estéticas delimitadas (tal vez les parecía contradictorio legislar sobre un estilo que se interesaba más por el azar y la espontaneidad), estas posiciones eran evidentes y permeaban todos los textos de la revista; hasta el cubrimiento deportivo, el área más descuidada y más leída del semanario.

Cuento nacional y extranjero

Jacques Gilard afirma que el Grupo de Barranquilla planteaba una renovación del cuento colombiano (nota al pie – referencia). Dice Gilard que lo que se hizo en CRÓNICA fue una continuación de lo que había comenzado con *Último canto de Juan*, cuento de José Félix Fuenmayor publicado en 1944.

En la nota de *El Heraldo* que saludaba la aparición de CRÓNICA se manifestaba con alguna claridad lo que era una de las intenciones axiales del grupo: promover una renovación de la narrativa nacional, a través de una rigurosa política del cuento. Decía la nota periodística: “Como primera muestra de la serie de cuentos nacionales que divulgará CRÓNICA, se ofrece en este primer número del novedoso semanario barranquillero uno del gran escritor y novelista José Félix Fuenmayor”. El cuento nacional era la preocupación básica pero la vasta información del grupo y su afán de

⁴⁰ *Op. cit.* Crónica sobre Crónica, por Germán Vargas.

universalidad integraban naturalmente el cuento extranjero dentro de esa "política de género".⁴¹

La mayoría de los cuentos extranjeros estaban traducidos directamente por Alfonso Fuenmayor y puede encontrarse cierta similitud de estilo entre estos cuentos y los nacionales. Es interesante que el primer cuento hispanoamericano publicado fuera *Emma Zunz*⁴², de Borges, un cuento que recuerda atmosféricamente a Barranquilla por estar situado en un puerto. Pero el parecido era solo atmosférico. El Grupo estaba muy preocupado por evitar el costumbrismo, y de esta manera, buscaba mostrar lo local sin caer en la anécdota. Los cuentos publicados en *CRÓNICA* tenían en común una descripción del ambiente local a través de la atmósfera (sin entrar en la descripción), una indagación en los sentimientos de los personajes, y un gran cosmopolitismo. Este cosmopolitismo se veía apoyado en la ventaja geográfica de Barranquilla, un puerto con un próspero comercio, al que llegaban muchos libros y revistas primero que a Bogotá.

Autores que los barranquilleros conocían a fondo y mencionaban muy de paso en sus notas periodísticas, apenas estaban llegando a los intelectuales de Bogotá, al menos los más representativos oficialmente. Es notable que cuando Faulkner recibió el Nobel, el suplemento de *El Tiempo* fuera solamente capaz de traducir del inglés un texto de un crítico norteamericano, mientras García Márquez escribía una alegoría sarcástica *Jirafa*. Es notable que mientras el existencialismo era una cuestión bien conocida en Barranquilla desde al menos 1946, el suplemento de *El Tiempo* solo pudiera acudir sobre ese tema a artículos traducidos del francés o pidiera notas semi-informativas a los profesores de la Alianza Francesa.⁴³

El primer documento que permite saber de la existencia de un proyecto narrativo es un corto texto que escribió Álvaro Cepeda Samudio cuando tenía 18 años. Se titulaba *Una calle*, y trataba de expresar realidades locales en una forma que él entonces desconocía. Samudio intenta romper los marcos de representación costumbrista y captar realidades minúsculas e insospechadas, como lo hace en *Intimismo*, publicado en la edición No. 3 de la revista. Cepeda también publicó *El piano blanco*, *Jumper Jigger*, y *Vamos a matar a los gatcos*, un cuento que tenía una clara influencia de *Los asesinos* de Hemingway; cuento que todo el Grupo estudió a fondo.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Cuento escrito por Jorge Luis Borges, incluido en el libro "El Aleph", editado por primera vez en 1949.

⁴³ *Op. cit.?*

Lo que el grupo de Barranquilla encontró y admiró en “Los asesinos” puede intuirse más o menos: la escasez de descripciones y circunstancias; el papel preponderante del diálogo; la diferencia entre el relato y la historia; la eficacia de la sugerencia; la sencillez de los medios empleados que llegan, sin explicar ni describir nada, a expresar todo un modo de vida, toda una filosofía vital, en otras palabras: una forma de ser de la humanidad, peculiar pero puesta al alcance de cualquier lector. [...] Con algunas diferencias leves podría decirse lo mismo a propósito de un cuento que los barranquilleros conocieron un poco más tarde: “Donde las muchachas eran diferentes”, de Erskine Caldwell, que tradujeron y publicaron en 1946, y volvieron a publicar en 1950.⁴⁴

El otro autor que lideraba la lista de los más publicados en la revista era José Félix Fuenmayor. Los cuentos de Fuenmayor eran menos teóricos pero también menos temerosos frente a la realidad local, buscaban expresar urgentemente las vivencias del hombre barranquillero. Fuenmayor publica *La muerte en la calle*, *Un viejo cuento de escopeta*, *En la hamaca*, *La piedra de milesio*, *Traumaturgia de un cochecito* y *Por la puerta secreta*.

José Félix Fuenmayor iba llegando a los sesenta años y también poseía una larga experiencia de escritor en el ambiente local y sobre realidades locales. También había podido reflexionar largamente sobre el mismo dilema de localismo y universalidad. En 1928 su novela *Cosme* había sido, entre otras cosas un interesante esfuerzo por expresar la realidad de Barranquilla sin nombrarla ni describirla nunca. El mismo año, su novela corta *Una triste aventura de catorce sabios* también había planteado bajo otra forma el mismo problema de cómo hacer literatura narrativa moderna en el mundo tropical.⁴⁵

Gabriel García Márquez es otro de los autores obligados. Comienza con *Cómo Natanael hace una visita* y publica también *La mujer que llegaba a las seis* (también inspirado en *Los Asesinos*), *La noche de los alcaravanes*, *Diálogo del espejo* y *Alguien desordena estas rosas*. Pero la pieza literaria más interesante que publica García Márquez en *CRÓNICA* es sin lugar a dudas *La casa de los Buendía – Apuntes para una novela*, que muestra los primeros intentos de *Cien años de soledad*. Por supuesto, la casa de los Buendía, en la novela final, es muy diferente de este corto apunte que se publica en la edición No. 6 (junio 3 de 1950).

⁴⁴ GILARD, Jaques. *El Grupo de Barranquilla y la renovación del cuento colombiano*. En: <http://www.scribd.com/doc/7621985/EL-GRUPO-DE-BARRANQUILLA-Y-LA-RENOVACION-DEL-CUENTO-COLOMBIANO>-Alvar o-Medina

⁴⁵ *Ibid.*

Adentro quedaron encerrados la frescura del árbol y el profundo y misterioso silencio de la letrina. Afuera quedó el pueblo, con el calor y los ruidos. Y tres meses más tarde, cuando se construyó el techo; cuando embarraron las paredes y se montaron las puertas, el interior de la casa siguió teniendo –todavía- algo de patio.⁴⁶

Tal vez el escritor más vanguardista del grupo fue uno que sólo publicó un cuento: Julio Mario Santodomingo. Santodomingo era parte del grupo pero su interés por los negocios le ganó a la literatura. Sin embargo, dejó un cuento llamado *Divertimento*, una joya editorial pues se ha publicado muy pocas veces (al parecer primero en *Estampa*, revista dirigida por A. Fuenmayor) y en esta publicación, en particular, está ilustrado por Alejandro Obregón, con una de las pocas colaboraciones (tal vez la única) que hizo el artista a la revista.

La misma forma de proceder se encuentra en el único cuento conocido de un fugaz y marginal miembro del grupo, quien es hoy el más connotado capitalista colombiano y dueño de una de las principales fortunas de América Latina: el barranquillero Julio Mario Santodomingo. El cuento se tituló *Divertimento*, se escribió directamente en inglés y se conoce a través de una traducción de Alfonso Fuenmayor. Debió escribirse en 1948. Entre los del grupo ese cuento es indudablemente el más complejo y elaborado, sobre todo en el manejo del tiempo y de la voz narradora. Es el inasible relato de una fiesta de aristocráticos animales, donde la realidad, los conceptos y hasta los diálogos se rigen según valores incomprensibles ya que, más de una vez, se usan signos tipográficos desconocidos, como en los globos de las tiras cómicas.⁴⁷

Otros cuentos nacionales publicados fueron *El simbolismo del naturalista Morris* y *Un cuento con dos fantasmas* de Arturo Laguado; *Hombres* y *La Tempestad*, de Tomás Osorio; *Nadie encendía las lámparas* y *Muebles del canario*, de Felisberto Hernández, tan poco publicado; *El caballo en la alcoba*, de J. Mihura; *Pasajero para Barranquilla*, de Próspero Morales Pradilla; y *Tiempo de verano* de Hernando Téllez. Como podemos ver los autores nacionales eran pocos y selectos. Estos eran quienes, para el equipo de *CRÓNICA*, mejor habían ilustrado las posibilidades de una modernización del cuento colombiano y cultivaba cierto cosmopolitismo. Los cuentistas nacionales consumados de la época como Alberto Dow, Gustavo Wills Ricaurte, José María Currea, quienes habían publicado libros en fechas recientes, no fueron del interés del comité editorial.

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

En cuanto al cuento extranjero, se ve que las características se mantienen. En la primera edición publican *El descubrimiento de Emberlin*, un complicado cuento psicológico de Aldous Huxley. Después publican *El hombre que se ganó un día*, de Graham Greene; *Un bebé en la refrigeradora*, del crudo escritor estadounidense James M. Cain, *Al fin del lago* y *Los asesinos*, de Hemingway, -este último en la revista aparece publicado como *Los matones* (pues la traducción es de A. Fuenmayor)-; *El amante fantasma* de Elizabeth Bowen; *Vuelta a Lavinia* y *Donde las muchachas eran diferentes* y *La mosca en el ataúd*, de Erskine Caldwell; *Emma Zumm*, *La forma de la espada*, de Jorge Luis Borges, *El intrépido joven del trapecio*, *La biblioteca robada* y *El hombre de las tarjetas postales*, de William Saroyan, un favorito de Cepeda; *Correspondencia*, de James Joyce; *El marinero de Amsterdam*, de Apollinaire; *Los ganadores de mañana*, de Holloway Horn; *El encuentro*, de Jean Blafford, *Conversación*, de Eduardo Mallea; y la *Mujer del Herrero* de Simona Ratel. En su mayoría, estos cuentos tienen en común un énfasis en los verbos y las acciones, un profundo desarrollo psicológico de los personajes, una preferencia por los escenarios urbanos y el recurso de contar lo más importante por omisión.

Casi que estas mismas características las comparte el cuento policíaco que también era un invitado constante de la revista.

Cuento policíaco

Se sabe además, por rumores en los círculos literarios o a través de otros medios, que muchos de los grandes representantes de la literatura colombiana leían y leen, devoran y adoran novelas policíacas: Gabriel García Márquez, Alvaro Mutis, León de Greiff, Luis Vidales, José Antonio Osorio Lizarazo, Aurelio Arturo, Arturo Camacho Ramírez, etc. Esas lecturas llevaron, en algunos casos, a una recepción bastante creativa del género, pero en ninguno de ellos se dio una verdadera reflexión crítica en forma de un ensayo exhaustivo; también en ellos encontramos el tratamiento aislado sobre el género. La falta de investigaciones rigurosas sobre el género negro en Colombia hace recomendable comenzar con algunas aclaraciones terminológicas y sistemáticas generales.⁴⁸

⁴⁸ Hubert Pöppel. *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001. P. 15.

Hay pocos estudios sobre el género policíaco en Colombia. Se destaca el libro *La novela policíaca en Colombia* de Hubert Pöppel⁴⁹, el cual señala que hay pocas compilaciones del género en el país salvo, tal vez, una edición especial del suplemento del Diario del Caribe, el 6 de mayo de 1984. En ésta se informa sobre la tradición inglesa, norteamericana y francesa de la novela policíaca, se da un breve repaso a la novela negra española y se presenta al escritor barranquillero Manuel Marthe Zapata, quien había publicado en 1980 la novela *El caso del rentista*.

No sorprende que este compilado fuera publicado en el Caribe y que uno de los pocos representantes colombianos de la novela policíaca fuera un barranquillero: en la ciudad, el género siempre fue popular y muy bien recibido. La revista *Ellery Queen*, de historias de misterio, llegaba a Barranquilla y se vendía muy bien.

Uno de los grandes fanáticos del cuento policíaco fue Alfonso Fuenmayor. Por eso, tampoco es de extrañarse que en CRÓNICA ésta fuera una sección fija. Los cuentos que aparecen publicados en la revista son traducciones de Fuenmayor sacadas de otras revistas, en su mayoría norteamericanas, y muchos eran editados por García Márquez, hasta que cupieran en el espacio convenido.

En CRÓNICA se publicaron *El precio de la inocencia* de Leonard L. Leonard⁵⁰; *El legajo número 13*, *Los 3 Rembrandts* y *El pabellón de la Croin Roess* de George Simenon; *Los ladrones* de Arkady Averchenko; *Sin ortografía* de Eduardo Peón (un muchacho barranquillero de 16 años); *Paso por la aduana* de Octavus Roy Cohen; *Un caso con iniciales* de Lawrence G. Weithman; *Recetas para asesinar* de C. P. Donnel Jr.; *El testigo* de Tomás Rurke; *El día de suerte para el señor Champion* de Margareth Allingham; *La dama del velo* de Agatha Christie; *El ojo* de Bernard Kendrick; *Error clerical* (no se menciona el autor en los índices); *El arma invisible* (no se menciona el autor); *Asesinato modelo* de Allen f. Reid; *La pluma que no escribía*, de William McHarg y *La cámara fría* de Jacques Descret.

Aunque algunos de los autores son desconocidos, muchos son consumados escritores de misterio como George Simenon y Agatha Christie. Lo que es verdaderamente interesante de esta sección es cómo el cuento policíaco se ajusta a los parámetros del cuento que le

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ Probablemente es Elmore Leonard

gustaban al grupo: hay un énfasis en los verbos y en las acciones, una indagación por las motivaciones de los personajes y una jerarquía semántica en todo lo no-dicho.

El color local

Artículos producidos por el equipo de CRÓNICA

Los artículos producidos por el Grupo para la revista sobre todo por Germán Vargas y Carlos Osío Noguera eran reportajes locales y así como comentarios a partir de otros artículos. Publican *¿Quién es M. Delly?*, artículo donde el equipo editorial de *CRÓNICA* habla de la industria editorial de las novelas románticas. Llama la atención el parecido del nombre de M. Delly con el de Dolly Melo, pseudónimo de la cursi jovencita que escribía el *Diario de una Mecnógrafa*. Dice el artículo:

En el fondo, la clave de esa popularidad parece sustentada en la circunstancia invariable de que la generalidad de las muchachas de dieciséis a veinte años tienen una manera semejante de soñar, en la misma forma en que las damas otoñales siguen soñando, en plena madurez, con los que fueron sus dorados sueños de adolescentes. Por tanto, parece inevitable que mientras existan mujeres que hayan tenido alguna vez dieciséis años, habrá en el mundo librerías atiborradas de novelas sentimentales.⁵¹

García Márquez hace una reseña de el libro de cuentos *La rapsodia de Mr. Morris*, de Arturo Laguardo, uno de los cuentistas avalados por el grupo. Germán Vargas hace una apología de un escritor colombiano también aprobado por el grupo, Juancé; Juan Cristóbal Martínez, abogado y periodista santandereano. Marriaga publica una defensa de su libro *Una Heroína de papel*, sobre la biografía de Policarpa Salavarrieta, que había sido muy mal recibido por la Academia de Historia. Marriaga también escribe una biografía de el Almirante Padilla que se publica en el No. 18.

Publican también varias cartas de Ramón Vinyes que vienen desde España, otras desde París de Juan B. Fernández, *Biografía de la Calle de las Vacas*, por Alfredo Delgado y otras noticias de interés general o perfiles de personajes como Carlos Gardel. Uno de los colaboradores frecuentes era Miguel Goenaga, que tenía por tema a Barranquilla y escribió: *Dos recuerdos de arranquilla: Mr. Pellet literato y Catalino Llanos*

⁵¹ FERRO BAYONA, Jesús, Dir. *CRÓNICA –su mejor weekend– Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 2010.

improvisador; Fernando Baena: el hombre que conocía el pasado de Barranquilla; Barranquilla vieja: recuerdos; y Las estampas de Barranquilla, crónica sobre los monumentos de la ciudad. Casi a los seis meses de la revista se unió al equipo Enrique Jardiel Poncela para escribir artículos variados como Los asesinos incongruentes del castillo de Rock (humor), La misa negra del barrio de Soho, El anarquista de Picadilly, y Nuevo juicio sobre el boxeo.

Carlos Osío escribe *Yo leí la enciclopedia Espasa*, aunque la firma que aparece es la de César Ochoa, pues la intención del artículo, en el que un juez municipal cuenta cómo llevó a cabo dicha tarea, era que fuera contado en primera persona. Probablemente Osío también escribe *La reina que no sabía usar zapatillas*, sobre una Señorita Barranquilla de 15 años; *Cómo actuaba el mago de Cartagena*, la historia de un estafador en la vecina ciudad. Asimismo, publica otras crónicas cortas como *Lindas muchachas de nuestra sociedad pasean en tractores; Tres años en el manicomio por error; Dos historias de brujería; El analfabeto que hizo fortuna en Barranquilla; Mis hijos son grandes personajes: una auténtica crónica que relata la vida de una señora barranquillera cuyos hijos todos son los personajes más importantes del mundo; El filósofo de Polnuevo: La auténtica e inverosímil historia de un filósofo espontáneo de aldea que habla de Nietzsche y de Kant como si fueran sus compadres; Mayana, una princesa ocultista en Barranquilla; En Barranquilla hay un hombre al que lo persigue la suerte pero no lo alcanza*, y otros textos que eran más bien amenos y divertidos. Por supuesto el trabajo más notable y constante de Osío fue *El Diario de una mecanógrafa*.

Diario de una mecanógrafa

La página 14 del semanario *CRÓNICA* estaba dedicada, usualmente, a las aventuras cotidianas de una jovencita barranquillera, Dolly Melo, que se estrenaba como mecanógrafa en una oficina de la ciudad. El *Diario* comienza así:

Me resuelvo a inciar este diario, segura de que algún interés ha de tener la anotación frecuente de los más importantes sucesos que me atañen. [...] He oído decir a una poetisa que un “diario sirve de desahogo, como las lágrimas”. El pensamiento es cursi, pero... he decidido ponerlo en ejecución.”⁵²

⁵² *Crónica* No 1, 29 de abril de 1950.

La elección de la forma de “diario” para esta sección, se debió tal vez a darle verosimilitud al hecho de que lo escribiera una jovencita. Según Cynthia Huff en su ensayo “*That Profoundly Female, and Feminist Genre’: The Diary as Feminist Practice*”, el diario es un género típicamente femenino, en parte por que no necesita un mediador o una autoridad que permita su escritura. Un diario se trata más de la comunidad que de la jerarquía, y por eso su potencial subversivo ha sido aprovechado por mujeres como Virginia Woolf, Anaïs Nin, Eliza Dickenson, Marianne Broguhman, entre otras⁵³. Si el *Diario de una mecanógrafa* hubiera sido escrito, efectivamente, por una mujer, la revista *CRÓNICA* habría estado a la vanguardia feminista de la época, sin embargo el *Diario* era todo lo contrario, y su género tal vez se escogió solamente, pues, como señala Huff, muchas escritoras tienden a utilizarlo.

Dolly era la invención del humorista barranquillero Carlos Osío Noguera, un hombre bonachón, grande y gordo que con pericia manejaba el relato de las peligrosas aventuras amorosas de la mecanógrafa, siempre al borde de “perder su virtud”. Carlos Osío Noguera había publicado tiempo atrás *Broches de Presión*, un libro que fue un éxito en ventas, aunque nunca tuvo una re-edición. A Osío lo llamaban “el vate” y vivía del prestigio de haber tenido correspondencia con el gran escritor español Ramón Gómez de la Serna⁵⁴. Osío publicó en *CRÓNICA*, otras piezas como *El hombre que se leyó la Enciclopedia Espasa*, que también tenía cierto carácter humorístico. Osío era uno de los escritores con más público en *CRÓNICA*, precisamente por el carácter ligero de su prosa que enganchaba a los lectores. Críticos del semanario más versados en la literatura como Ramón Vinyes, no compartían el gusto por esta sección pues les parecía banal. Banal, tal vez, pero no infructuosa, pues la prosa de Osío fue una de las responsables de mantener el semanario a flote económicamente.

Germán anuncia un vuelco en la revista, hacia temas como *El Diario*

⁵³ “‘That Profoundly Female, and Feminist Genre’: The Diary as Feminist Practice,” *Women's Studies Quarterly* 17 (1989): 6-14.

⁵⁴ Ramón Gómez de la Serna Puig (Madrid, 3 de julio de 1881 – Buenos Aires, 12 de enero de 1963) fue un prolífico escritor y periodista vanguardista español, generalmente adscrito a la *Generación de 1914* o Novecentismo, e inventor del género literario conocido como greguería. Posee una obra literaria extensa que va desde el ensayo costumbrista, la biografía (escribió varias: sobre Valle Inclán, Azorín y sobre sí mismo: *Automoribundia*), la novela, el teatro. Gómez de la Serna escribió un centenar de libros, la gran mayoría traducidos a varios idiomas. Divulgó las vanguardias europeas desde su concurrida tertulia, en el Café de Pombo, inmortalizada por su amigo el pintor y escritor expresionista José Gutiérrez Solana. Escribió especialmente biografías donde el personaje reseñado era en realidad una excusa para la divagación y la acumulación de anécdotas verdaderas o inventadas, un estilo que probablemente influyó a el *Diario de una Mecanógrafa*. (referencia?)

de una *Mecanógrafa*, celebrado entre los lectores. Vinyes le escribe el 5 de enero de 1951: «A mi me parecía que *CRÓNICA* tenía su razón de existencia en los cuentos de Álvaro y Gabito, pero no es así. ¿Que le vamos a hacer?». El 13 de enero Germán le contesta: «...el semanario tiende ya a estabilizarse económicamente. Se hace una cosa más periodística que al principio y tiene una mayor aceptación».

En efecto, la línea más liviana de Carlos Osío Noguera, el autor de *El Diario de una Mecanógrafa* impondría entre el público sus nuevas historias: *La Mujer que desconcertó a la ciencia*, *El analfabeto que hizo fortuna en Barranquilla* y *una mujer busca a su hijo durante cinco años*. Para entonces, Germán sólo le enviaba a Ramón los recortes del semanario con los cuentos de Cepeda y de Gabito.⁵⁵

Dolly comienza su diario el 3 de enero de 1950, y la primera edición de *CRÓNICA* se publica el 29 de abril del mismo año, por lo tanto los eventos narrados en el diario no coinciden necesariamente con los de la vida de la ciudad. Sin embargo, parte humor del *Diario* radica en cómo desde la voz inocente de Dolly se podían lanzar críticas y halagos a los personajes de la escena literaria de Barranquilla. Probablemente sus anotaciones sobre literatura eran chistes velados para los autores populares del momento, y críticas del equipo editorial de *CRÓNICA* a los mismos. Dolly narra sus primeras incursiones en la lectura, sabemos que es asidua lectora de *Selecciones* y que ha empezado a leer un libro de poemas de un Magistrado cuyo nombre nunca se menciona pero resulta claro que se trata de Rafael Marriaga, miembro del consejo editorial, y que había editado el libro *10 poetas del Atlántico*⁵⁶, que había causado cierta polémica porque incluso los miembros de *CRÓNICA* no estaban de acuerdo con la selección.

“Hoy compré unos libros que ella me anotó y quisiera leerlos todos al tiempo: *Arte de triunfar*”, de J.W. Pezner, *Fémína*”, de Carmenza Delgado y *Caminos Tortuosos*” de Ángel M. Douglas. El primero lo comencé después del almuerzo, pero hasta la página 19 no tiene nada de importancia que se roce con mi “caso”. Preferí por eso, principiar la lectura de *Fémína*”. Es un libro amargo, que se adapta mucho a mi vida. La protagonista “también” es una modesta empleada a quien los hombres –solteros y casados. Asedian, sedientos de su virtud. A veces me parece que la obra ah sido escrita para mí, o teniendo como base mi humilde y complicada existencia.” (*CRÓNICA* No. 4.

⁵⁵ FIORILLO, Heriberto. La revista deportiva que el grupo, sembraba de literatura y cambiaba por cervezas. *En: La Cueva, crónica del Grupo de Barranquilla*. Editorial Planeta, Bogotá 2002.

⁵⁶ El libro incluye Incluye notas biobibliográficas, índice y el texto "Panorama de la poesía del Atlántico", en el cual se hace un recorrido cronológico, con pretensiones históricas, por el desarrollo del género poético en la región. La selección reúne poesía de 10 autores: Victor Amaya González, Rafael Carbonell, Manuel Cervera, Meira del Mar, José Félix Fuenmayor, Miguel Moreno Alba, Ernesto O. Palacio, Miguel Rash Isla, Leopoldo de la Rosa, Julio N. Vieco.

20 de mayo de 1950)

La historia de Dolly nos da una idea de cómo era ser una mujer de 18 años en Barranquilla, en 1950, o bueno, mejor dicho, una idea de como un hombre de 30 años imaginaba que era la vida de una jovencita de 18 trabajando en la ciudad. Osío logró darle al personaje una voz que la hacía creíble (al punto que muchos lectores le escribían a Dolly y preguntaban si podían conocerla), pero esta voz era una construcción imaginada ni más ni menos que por un hombre. Por eso, toda la intimidad femenina del diario es imaginada desde un sujeto que se ubica en lo público. El *Diario de una mecanógrafa* es un bucle entre lo privado y lo público: pretende ser lo íntimo hecho *vox populi*, pero en realidad es la *vox populi* disfrazada de intimidad, hecha pública de nuevo.

Dolly vivía con su madre y trabajaba en una oficina como mecanógrafa. Este era un trabajo común para las jóvenes de clase media en 1950, pero era una de las primeras incursiones femeninas a la vida laboral, era un paso de la mujer desde la vida privada a la vida pública donde “los hombres acechaban”. Por supuesto esta sensación de acecho, dicha por Osío, habla de un ambiente laboral predatorio por parte de los hombres de la época. Osío advierte una y otra vez sobre el peligro que representan los hombres para una jovencita, quizás dando cuenta del imaginario popular sobre lo masculino.

Esta tarde mamá me estuvo dando consejos. Que tuviera cuidado con don Luis y con Jaime. Que estudiara bien el correcto comportamiento de Felipe. ¡Que a la oficina llevara vestidos recatados, por que los hombres son el Diablo...! (*Crónica* No 5, 27 de mayo de 1950).

El mundo de Dolly gira entre la oficina y la casa, y una de sus mayores preocupaciones es ser notada por prospectos de marido, encarnados sobre todo en los hombres de la oficina, que va describiendo a medida que avanza su diario. Uno de los personajes en los que más insisten las anotaciones de Dolly es El Gerente o, Don Luis, como él le pide que lo llame más adelante. El jefe en varias ocasiones suelta insinuaciones a la mecanógrafa y en cierto momento hasta le da un beso en la mejilla. Ante esto Dolly se siente halagada, pero también quiere renunciar, pues su relación con El Gerente se mantiene constantemente en la línea entre lo debido y lo indebido. El clima afectivo de Dolly depende en gran medida del favor o del rechazo de El Gerente. El *Diario*, entonces, aunque contado desde una voz femenina, tiene como argumento central las acciones de

los hombres frente a las que Dolly raramente reacciona, pues se limita a una observación pasiva.

Silvia está sumamente pretenciosa. Habla como si ella fuera la dueña de la oficina. Hoy se atrevió a gritarme y me contuve por que pude observar que el gerente la reprendió en voz baja... Podría jurar que Silvia se ha entregado al jefe. Ayer trajo un reloj de los de a cien pesos, y hoy una "agua marina", ¡qué estoy segura han sido obsequios...! Estoy furiosa por que pienso que yo también podría tener todo lo que deseara... Todo, todo... (Crónica No 5, 27 de mayo de 1950)

Las todas las conversaciones entre mujeres, amigables o no, giran en torno a los hombres y cómo reaccionar frente a ellos⁵⁷. De hecho, de estas reacciones depende que las mujeres adquieran objetos de valor que según puede inferirse por el diario, les darán felicidad. Sin embargo, la consecución de estos objetos se ve truncada por un apego a la virtud. Virtud⁵⁸, en este caso, es lo mismo que virgindad. En últimas la sección se trata de eso, de sexo, pues todo el suspenso descansa en si Dolly se "entregará" o no a un hombre; en cuyo caso podría o bien conseguir un marido, el resultado deseable, o bien caer en desgracia y no conseguir una familia nunca. El peligro de esta segunda opción se acrecentaba al estar Dolly expuesta a una "vida pública". De hecho, así era como se promocionaba la sección. En los índices de la revista publicados en *El Herald* se la describe con las siguientes frases:

La perpleja mecanógrafa continua el relato de sus vicisitudes que le han puesto a punto de caer en medio de las trampas del terrible mundo que la circunda.

Donde la infortunada empelada sigue relatando sus dramáticas

⁵⁷ El test de Bechdel es una medida del rol de las mujeres en alguna obra (un cómic, una película) y es muy sencillo de hacer. Para pasar el test de Bechdel, deben cumplirse al menos tres condiciones: 1) Debe haber al menos 2 mujeres en la película (y que tengan nombres); 2) Estas mujeres deben hablar entre ellas; 3) ¿Hablan de otra cosa que no esté relacionado con hombres? El *Diario de una Mecanógrafa* claramente no pasa estos retos. (Referencia?)

⁵⁸ En la "*Instrucción de la mujer cristiana*", escrita por el pedagogo valenciano Luis Vives en 1523, Vives identificaba "la virginidad, la belleza, la abstinencia y los deberes matrimoniales" como los pináculos de las virtudes de la mujer. Prescribía todo un programa de comportamiento adecuado y forma de vestir para las jóvenes damas, las vírgenes, las adolescentes, las casadas y, finalmente las viudas. Los moralistas de principios de la edad moderna etiquetaron la transgresión de estos rígidos papeles como un mal contra las instituciones de la familia, de otros grupos sociales e incluso del catolicismo. Las sanciones impuestas a las transgresoras variaban: desde las admoniciones, castigos corporales y penitencias hasta la generación de sentimientos de culpa para cada grupo según su edad. La escala de valores usada en el Diario, es prácticamente la misma que en 1523. (Referencia?)

aventuras en medio de un mundo despiadado lleno de celadas.

La estupefacta mecanógrafa sigue relatando sus aventuras en un mundo que trata de perderla.

Quien relata con descarnada sinceridad toda la ignominia de los hombres contra la que lucha valientemente su incomprendida honestidad.

En ciertas excepciones como el No. 18, del 2 de septiembre, el índice dice: “la torturada mecanógrafa encontró el hombre ideal, naturalmente, tenía un flamante automóvil”, y en el No. 13, del 22 de julio: “[l]a estupefacta mecanógrafa tuvo que renunciar al empleo de don Luis y en su casa se aburre, después de su viaje a Salgar que puso nuevamente en dura prueba su acrisolada virtud.”

La última vez que aparece anunciado el *Diario de una mecanógrafa* es el 1 de diciembre de 1950 en la edición 32 de Crónica, la sección cada vez se hizo más corta y escasa en los índices publicados en el periódico. Aparentemente la sección es reemplazada por *Las memorias de un chofer barranquillero*, que se empiezan a publicar el 28 de noviembre de 1950 en la edición 27, pero esta sección tampoco dura mucho.

Lo más novedoso de esta sección era su formato que puede considerarse una especie de antecedente del que hoy utilizan los blogs: entradas cortas y atadas a una secuencia temporal que adquieren “seguidores” que responden a su presentación cronológica. Otro parecido de esta sección con los blogs es una pretendida interacción con el lector, que si bien no puede comentar el texto, pues el impreso no es interactivo, se siente invitado a participar de la vida cotidiana del personaje. El cierre de esta brecha entre el autor y el lector debió ser la clave de la popularidad de *Diario de una mecanógrafa*, y la convirtió en una de las secciones más recordadas y queridas de la revista incluso junto a la literatura de gran nivel que se publicaba.

El formato del blog es exitoso hoy en día porque mezcla la literatura con la oralidad, público y privado, corporeidad y espacialidad⁵⁹. El formato también resulta interesante porque es un llamado a la interactividad, no solo el medio en que se publica (Internet) lo permite, la forma en que está escrito también es una invitación al comentario. Kathleen Fitzpatrick en *The Pleasure of the blog: The Early Novel, The Serial and the Narrative*

⁵⁹ Danah Boyd in *Reconstruction* 6:4 (2006). <http://reconstruction.eserver.org/064/boyd.shtml>

*Archive*⁶⁰, señala que a diferencia de otros géneros, el blog se trata de la construcción paulatina de un personaje: su eje es la pregunta por el yo, por la identidad.

Aunque el *Diario* claramente no era un blog, se le parecía mucho, incluso más de lo que podría parecerse al género mismo del diario, pues la pretensión de honestidad del segundo no la tenía de ninguna manera esta sección de *CRÓNICA*⁶¹. A pesar de que gran cantidad de la prosa es un poco pastiche, -probablemente influenciada por el género de la novela rosa (de hecho, en el No. 2 de la revista un artículo se pregunta *¿Quién es M. Delly?*, autor de varias novelas de este género)- y aunque la idea de mujer que el *Diario* perfila no es la más interesante y aguda, la sección resulta realmente innovadora por su formato y por la forma en que logró ganarse el cariño del público. El *Diario de una mecanógrafa* era importante porque era una de esas secciones cuyos textos sola y únicamente podían encontrarse en *CRÓNICA*, y por eso, de cierta forma es más preponderante en la identidad de la revista que muchos de los cuentos de extranjeros que se publicaron. La revista, que entre otras cosas tenía la empresa de presentar un periodismo y una forma de literatura menos acartonada, lograba su objetivo con el *Diario*, que a pesar de a pesar de la crítica de Vinyes, resultó ser una de las secciones más recordadas de la revista.

La tijera

Traducciones de revistas extranjeras

En las traducciones de revistas extranjeras había un interés deliberado: entretener. Varios de los artículos que aparecen son sensacionales historias sobre forajidos, bandidos, o personajes al margen de la ley. Publican *La Barba Azul de Indiana*, por Carol Lynn Gilmer, una traducción un poco pastiche de una poco verosímil historia de una asesina norteamericana; *El tesoro escondido de Pancho Villa*, que propone que el botín de Villa yace enterrado en la Sierra Madre; *Giuliano, libertador y bandido, la historia de un forajido italiano*; *El robo de la Gioconda*, sobre el robo de la Mona Lisa en 1911 por un hombre con trastornos mentales; *Por qué salen los muertos, El hombre que no podía regresar* (ocultaba un misterio); *El espía mejor pagado de la historia, el fin del pirata barba negra y La vida de John Dilinger, Matón de Indiana*.

⁶⁰ <http://www.plannedobsolescence.net/wp-content/files/fitzpatrick-blogtalk.pdf>

⁶¹ Acaso todas las secciones de *Crónica* reniegan de la veracidad, y buscan más bien la ironía y la burla.

La segunda tendencia era publicar artículos que pudieran atrapar al público femenino, pero que en realidad eran un poco machistas y jugaban con los estereotipos de género. Estos eran *El problema de los cebs*, *Usted va a vivir con un hombre*; *Idilios famosos*, *Ingrid Bergman: historia de una dama*; y uno particularmente divertido que aparece en la primera edición: *Hay más mujeres que hombres ¿La poligamia una solución?*, por Leonard A. Paris.

“La más grande de las amenazas que se ciernen sobre el hogar americano es la mujer soltera” comienza diciendo el artículo. El texto a través de unas estadísticas algo amañadas y a pesar de su comienzo algo misógino termina diciendo: “Podemos ayudar a las mujeres solitarias evitándolaes algunas de las neurosis de que son frecuentes víctimas. Hay que proporcionarles trabajos. Procurar que se sientan importantes. Aceptarlas soialmente. Permitirles que manejen responsabilidades de comunidad. Dejar de pensar que son viejas solteronas o animales de rapiña sería una cosa muy conveniente que todo el mundo, en las comidas y en las fiestas sociales dejara de pensar en los “RODETES”. Las solteras serían más felices y las casadas se sentirían más cómodas”. (CRÓNICA ed 1, abril 29 1950)

Otro tema recurrente en estos artículos eran excentricidades y curiosidades científicas. Entre éstas se encuentran: *Animales que heredaron fortunas*; *Cómo acabar con los mosquitos* (dedicado a “A las autoridades municipales de higiene, a la Sociedad de Mejoras Puúblicas, al Club Rotario, al Club de Leones, en espera de que los sistemas aquí expuestos sean aprovechados en beneficio de la ciudad)⁶²; *Sea desde hoy más delgado*; *¿Qué sabe usted de del sueño?*; *Últimas noticias de Marte*; y *¿Sabe usted cómo reconocer un alcohólico?*, que lastimosamente se ha perdido y no se sabrá si el texto era irónico o apologético.

No era del todo raro encontrar este artículo, pues muchos de los perfiles publicados como texto central eran sobre empresarios exitosos de la ciudad como el *Capitán Recamán: aviador en Tierra*. A manera de más ejemplos, valemencionar un interesante artículo traducido, llamado *La verdad sobre el aza del café*, por Michael Scully, donde un experto economista norteamericano expresa su opinión sobre este producto. En todo caso, sobre el café se dice que:

⁶² *Ibid.*

Colombia, que ha pagado ya casi la totalidad de su deuda, es un país de enormes oportunidades anuladas por una gran deficiencia: la falta de vías de comunicación, la inversión de un mínimo de 200 millones en una red de carreteras y ferrocarriles que enlacen entre sí las ciudades del interior y las regiones costaneras, podrá constituir la base de la economía tan sana como la que más en el mundo, y de paso llegar a convertir el país en un espléndido mercado para la industria norteamericana de automóviles, maquinarias agrícolas, y para la construcción de carreteras lo mismo que para mil otros productos⁶³.

También en la primera edición aparece traducido un texto de W. Wilde, *El nuevo idioma: el americano*, en donde se detallan las diferencias del uso del inglés en Gran Bretaña y en Norteamérica, y se afirma que el segundo tiene ventajas pues, debido al mestizaje de su población, ha resultado ser una lengua más fácil de entender que el “inglés de Oxford”: “El idioma que hablan y que se dispone a escribir los americanos posee cualidades que el inglés comenzó a perder desde hace dos o tres siglos, pero posee al mismo tiempo, faltas provenientes de un desarrollo rápido en un medio heterogéneo y desprovisto de tradición. Como todo lo que surge en América, tiene un aire de juventud, es libre, no conoce ningún obstáculo, pero también carece de armonía y de cohesión.”⁶⁴

Publicidad

Cuenta el rumor urbano que *CRÓNICA* vendía pauta a cambio de cervezas. Tenían un administrador llamado Mario Silva, que era un vendedor de seguros. En realidad en la revista pautaban visitantes de la cueva y amigos del grupo: Avianca, Cerveza Águila (de Santodomingo), el concesionario de Carlos Dieppa (una especie de mecenas cultural local), Rafael Marriaga pauta con libro 10 Poetas del Atlántico, Foto Velasco, Foto Scopell, Ron Colonial, Almendra Tropical, cigarrillos Chesterfield y Pielroja.

Hubo algunas pautas del tesorero municipal de Barranquilla, Victor Gallardo, y otras promoviendo la vacunación. También hacen un publrreportaje del Seguro Social reproduciendo un texto de la cartilla del mismo, en la misma edición en la que los pautan. El Director de Educación Nacional del departamento, Fernando Cepeda y Roca, un hombre muy involucrado en la vida cultural de la ciudad como lo prueban las banderas de muchas revistas, hace un aviso oficial sobre la estadística y confección del

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

censo escolar. A estos anuncios se suma uno de los censos nacionales de 1950 y un aviso de página entera pagado por el Municipio de Barranquilla que decía:

BARRANQUILLA
ES EN COLOMBIA
La primera ciudad industrial
El primer puerto marítimo y fluvial
El primer puerto aéreo nacional e internacional
La ciudad que tiene los mejores servicios públicos
El primer centro de distribución comercial
La cuna de la aviación Comercial
La sede de las dos principales compañías aéreas
La segunda ciudad en población
La segunda ciudad importante en la zona del Caribe
La ciudad geográficamente mejor ubicada para el establecimiento de cualquier industria y comercio
Y finalmente la ciudad que a todos recibe con los brazos abiertos
Municipio de Barranquilla
Luis Carlos Galofre: Alcalde⁶⁵

Como podemos ver el optimismo de la Barranquilla industrial era extensivo a la publicidad, casi como si la Gobernación y el comité de *CRÓNICA* compartieran el mismo imaginario de ciudad.

Un pauta importante de la revista era Ron Colonial, que con frecuencia publicaba avisos de página entera y en uno de ellos incluía el siguiente verso:

COLONIAL dice que fué,
de la cabeza hasta el pie,
Drake, el pirata mortal;
y la bala que Vernón
disparó de un cañón
dicen que fué COLONIAL

Pero el Bucanero atroz
rindió su espada feróz
al ver salir del cristal
entre un fulgor de arbol
y raudos en rayos de sol
el rubio ron COLONIAL⁶⁶

⁶⁵ *Ibid.*

⁶⁶ *Ibid.*

Sin duda el pautaante más importante era la Librería Mundo que solía poner avisos de página entera anunciando sus libros. Llama mucho la atención que la lista coincide con lo que le gustaba leer al grupo: *Primicia* por Evelyn Waugh; *Más allá del deseo* por Sherwood Anderson; *El tiempo debe detenerse*, por Aldous Huxley; *En medio del camino de la vida*, por Germán Arcniegas; *La vida feliz de Francis Macomber*, por Ernest Hemingway; *Nueve Bramas* por Eugenio O’neill; *Historia de la literatura norteamericana* por Lewis Lewinson; *La cultura de las ciudades*, por Lewis Mumford; *Ismos*, por Ramón Gómez de la Serna; *A un Dios desconocido*, por John Steinbeck; *Los dientes del dradón*, por Upton Sinclair; *Cristobal Colón*, por Salvador de Madariaga; *Biografía del Caribe*, por Germán Arciniegas; *Manhattan Transfer*, por John Dos Passos; *Jud el oscuro*, por Thomas Hardy; *Los poetas metafísicos y otros ensayos*, por T. S. Elliot; *La cartuja de Parma*, por Stendhal; *Las favoritas de Luis XV*, por los Gonocourt. Como podemos ver hay una preferencia por la literatura norteamericana de mitad de siglo (contemporánea para ellos), por usos complejos del lenguaje y escenarios urbanos.

En el número 8, el comité editorial anuncia Las diez mejores novelas del medio siglo: “En opinión de *CRÓNICA*, las diez novelas fundamentales escritas durante el medio siglo que acaba de cumplirse son las siguientes: *En busca del tiempo perdido*, Marcel Proust (francés); *Ulysses*, James Joyce (irlandés); *Contrapunto*, Aldous Huxley (inglés); *El amante de Lady Chatterley*, David H. Lawrence (inglés); *El proceso*, Franz Kafka (checo-eslovaco); *Luz de agosto*, William Faulkner (norteamericano); *Los años*, Virginia Woolf (inglesa); *Los monederos falsos*, Andrés Gide (francés); *Los hombres de buena voluntad*, Jules Romain (francés); *Tarzán de los monos*, Edgard Rice Borroughs (norteamericano).”⁶⁷

CRÓNICA llena el resto de sus espacios con autopauta y en el No. 18 organiza un concurso literario para niños en donde pueden “[e]nviar una carta de tema libre, dirigida a un amigo, en la que cuente lo que desee”. El primer premio era una bicicleta alemana de uno de sus pautaantes, Miguel A. García & Cía., el segundo premio era una máquina de escribir, el tercer premio eran cuatro camisas y el cuarto una caja de bombones.

Gráfica

⁶⁷ *Ibid.*

No solo los textos de una revista componen su afirmación editorial. El tamaño, la presentación, y el diseño gráfico son aspectos con mensajes importantes que se reciben primero que los contenidos escritos. *CRÓNICA* era una revista de 16 páginas, de un tamaño manejable y portátil, como para leer en los buses. Solo su tamaño ya nos habla de una intención de ser una revista moderna y urbana.

La tipografía del cabezote de la revista *CRÓNICA* (37.) tenía un referente muy preciso: las letras que aparecían en los bultos de cemento. Este gesto, como metáfora, marca el carácter de la revista; el cemento nos habla de dos cosas: del progreso y de la calle. Habla de la última porque el que lidia con esos bultos de cemento es el obrero, que después toma cerveza en un bar; ese hombre desahuciado y perdido en su humanidad como los protagonistas de los cuentos de *La mamá grande*. Por otro lado, el cemento habla de una sociedad en pleno proceso de industrialización, de una ciudad nueva y próspera donde se está construyendo algo en todas las esquinas. El cemento es el primer manifiesto estético de la revista.

La diagramación se hacía entre Alfonso Melo, Alfonso Fuenmayor y Gabriel García Márquez, quien recortaba los textos para que cupieran en la página y escribía muchos de los sumarios e intertítulos.

La revista usaba al menos 4 fuentes tipográficas, y su diagramación estaba dividida en 4 columnas. Las portadas eran ilustraciones de Alfonso Melo, usualmente retratos en xerigrafía o pincel con líneas muy sencillas. Más adelante se usaron algunas fotografías de Quique Scopell. Por otro lado, las ilustraciones de las páginas internas eran usualmente grabados de Orlando “Figurita” Rivera. Aunque aparecía en el consejo editorial, Alejandro Obregón hizo muy pocas, aunque entre esas se encuentra una para el cuento de Julio Mario Santodomingo. (38.)

La gráfica de *CRÓNICA* casi que era un manifiesto modernista por las mismas tendencias de los artistas que componían su comité gráfico. Obregon Melo y Rivera tenían influencias del dada, del fauvismo, del expresionismo y del muralismo mexicano. Eran todos pintores que, si bien estaban a tono con el arte que se hacía en Europa, se dedicaban a los temas locales, utilizando casi la misma fórmula que los cuentos de

Cepeda y García Márquez. Los temas de estos artistas también estaban acordes con los que le interesaban a *CRÓNICA*: la calle, el hombre común, incluso los bajos mundos. Así, mientras los cóndores de Obregón eran chulos de basurero, las musas de Melo y Rivera eran las prostitutas de los bares del centro. (39.)

“Figurita” Rivera murió en un accidente muy particular, en el Carnaval de Barranquilla. Cuenta la anécdota que Miss Bolivia no había llegado a la ciudad y mucho menos a su carroza ese sábado por la tarde. Al darse cuenta de ello, “Figurita” quiso apersonarse, de modo más festivo que triste, de aquel contratiempo y, untado de negro como estaba, vestido con una camiseta azul oscura y una pantaloneta negra apretada de ciclista, se espolvoreó el cuerpo con unas serpentinas de colores brillantes, se subió al sitio más alto de la carroza y desde ahí empezó a arrojar besos, como cualquier candidata. Hasta que en una curva fatídica de la carretera que lo llevaba a su pueblo, voló por los aires y cayó sobre el pavimento, sin que el conductor y su acompañante se dieran cuenta.

Famoso por sus dibujos y caricaturas, adquirió en Barranquilla el remoquete de Figurita por que *Figuras* se llamó la primera revista que publicó sus moniconos ilustradores. Pero su fuerte eran el óleo y la acuarela, las cuales firmaba, a secas, Orlando Rivera. (40.)

Orlando Rivera fue un autodidacta que se ganó una beca para estudiar en Bellas Artes de Bogotá, pero se aburrió a los primeros seis meses, sobre todo de sus profesores de dibujo. Como no era sólo hábil con las manos sino con los pies, bailó conga y guaracha en la compañía cubana de Carlos Pons, virtudes que sus amigos del grupo de Barranquilla pudieron constatar en largas e interminables noches de actuación en el Teatro Colombia, frente a la Librería Mundo y el Café Colombia.

Aunque el trabajo de Alfonso Melo era decididamente diferente de el de Figurita, su obra estaba inspirada también en la luz del Caribe y los bajos fondos, bares y prostibulos de la ciudad. Dice Guillermo Tedio, un crítico de arte local, que Melo combina la densidad pastosa de la pintura y el trazado de las figuras con calidad de dibujo. Son mujeres hieráticas que, aunque exhiban su sexualidad, no sonríen, en cierto modo, ensimismadas, aterrizadas en su mundo triste de piel mercenaria. La pintura *La lectora* (41.) es un cuadro de una extraña significación ambigua en la que se tocan los dos componentes del Grupo de Barranquilla: por un lado, la intelectualidad y la literatura (el

libro, la lectura), y por otro, la vida llamando como un útero que se ofrece a ser descubierto, a ser leído y penetrado. (42., 43.)

En un trabajo publicado en la revista *Diners* cuando apareció *Memoria de mis putas tristes* de García Márquez, dice Heriberto Fiorillo:

"Otro del Grupo, el pintor Alfonso Melo, que vive en Miami [y tiene más de 90 años], nos cuenta que entre los burdeles de ínfima categoría en Barranquilla figuraba *El Molino Rojo*, sitio preferido de Alejandro Obregón, García Márquez y Alfonso Fuenmayor. «Yo los acompañé algunas veces. Las mujeres de este lugar habían trabajado en las mejores 'casas' de la ciudad y habían venido bajando de categoría hasta llegar ahí. Todos bebíamos Ron Blanco a palo seco y bailábamos cachete a cachete con la pareja.» Melo cuenta que una noche, un borracho llevó a *El Molino* un perfume de mujer barato, lo abrió y lo esparció sobre todos los presentes. Después se resbaló y terminó lanzándolo contra la pared, donde se reventó. «Ese día –agrega– tuvimos todos que llegar a nuestras casas con olor a perfume de puta. Si de estas aventuras no salimos con enfermedades de por vida, fue por milagro de Dios»."

En 1920 el Cubano Enrique Scopell monta "Foto Velasco", que luego sería "Foto Scopell", produce postales de la ciudad y se dedica más que todo a la fotografía industrial. Su hijo, también llamado Enrique, se dedicó a la reportería gráfica y sus trabajos para *CRÓNICA* eran muy apreciados por el público de la ciudad. (44.)

Si las ilustraciones no estaban hechas por Melo, Rivera u Obregón, y si la foto no era local, lo más probable era que el material gráfico fuera sacado de recortes de revistas o libros que le habían llegado al Grupo. En la edición 2 aparece el cuento de Kafka *La sentencia*, con dibujos ilustrados por él, pero no todas las imágenes eran así de buenas, muchas simplemente eran ilustraciones flojas de las revistas americanas.

En términos gráficos *CRÓNICA* era una revista que cumplía su cometido en la medida en que su propuesta se ajustaba a lo que necesitaba su público, era portátil y fácil de manipular. Por otro lado, sus imágenes en términos de estilo y trazo hacían referencia también a ese mundo que Rivera y Melo retrataban en sus pinturas. Contar con las colaboraciones de estos dos pintores así como con Obregón, hacía que las ilustraciones de la revista fueran decididamente de vanguardia y acordes con lo que se hacía en Europa: no eran un retrato del mundo, sino una interpretación.

Más que CRÓNICA, una anécdota

Entrevista Ramón Illán Bacca

Cuando comencé esta investigación varias fuentes me dijeron que la revista *CRÓNICA* no existía. Yo sabía de la revista por el libro *La Cueva*, de Heriberto Fiorillo, pero todas las historias relativas a este ilustre bar barranquillero lindan entre lo mítico y lo real. Finalmente me dijeron “si la revista existe, quien lo sabe es Ramón”. Ramón Illán Bacca. Yo había oído hablar de Ramón pero no lo conocía. Conseguí su teléfono y acordamos una cita. (45.)

Ramón nació en Santa Marta en 1938, estudió en el Seminario de esta ciudad y es Bachiller del Liceo Celedón. Es Abogado de la Universidad Libre y fue Abogado de Baldíos en el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA). Desempeñó los cargos de Juez Municipal en Fonseca, El Piñón y Remolino y de Secretario Privado del Gobernador del Departamento del Magdalena. En el ejercicio profesional independiente ha sido abogado litigante. Pero lo que menos le importa a Ramón es el derecho. A él le importan la literatura y la conversación, por eso es una de las mejores memorias vivientes de la cultura en Barranquilla.

En la actualidad es profesor de la Universidad del Norte y ha recibido los siguientes galardones literarios: Primer Premio III Concurso de Cuento del Instituto de Cultura del Magdalena (1979); Primer Premio Concurso de Cuento Regional Diario del Caribe (1981); Primer Premio Tercer Concurso Nacional de Novela Cámara de Comercio de Medellín (1995); Premio Simón Bolívar de Periodismo Cultural (2004). Ha publicado las novelas *Disfrázate como quieras*, *Maracas en la ópera* y *Deborah Krue*, y las crónicas *Escribir en Barranquilla* y *Crónicas casi históricas*.

Cuando me encontré por primera vez con Ramón estaba terminando la edición del compilado que sacó la Universidad del Norte de *Voces*, revista Barranquillera de principios del siglo XX dirigida por Ramón Vinyes, el mismo que más tarde sembraría en el Grupo de Barranquilla, la idea de hacer un semanario. Me contó que *CRÓNICA*, efectivamente, existía, pero quedaban muy pocos ejemplares: 6 completos, y algunos recortes. Nada más allá del número 11. Hacía un tiempo se había querido hacer un

compilado de la revista y pusieron un aviso clasificado en *El Herald* pidiendo algunos números. Todo esfuerzo fue infructuoso.

Esa fue la primera de varias charlas que tuvimos sobre la revista. Para cuando hice esta entrevista ya se había editado un libro con los pocos números que se habían conservado y acababa de ser lanzado en la XXIII Feria Internacional del Libro de Bogotá.

Ramón me recibió en su casa una tarde húmeda y caliente. Era un sábado. Me mostró su biblioteca, y varios libros y fotos que irían apareciendo a medida que le hiciera mis preguntas.

Para ir calentando empecé con una pregunta general: ¿Cual era el contexto cultural y político en Barranquilla en los 50?

“En el 49 hay elecciones, pero no puede participar el partido liberal.” Dice Ramón. Estas elecciones se realizaron en medio de una tensa situación de orden público y una crisis política derivada del asesinato en 1948 del jefe del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán, y del cierre del Congreso en 1949 por orden del presidente Mariano Ospina Pérez. A principios de 1949, los liberales habían postulado como candidato presidencial al ex ministro y ex presidente interino Darío Echandía, para enfrentar al candidato del gobierno, el conservador Laureano Gómez. Sin embargo, el clima de violencia extrema en el que se encontraba el país, obligó al candidato liberal a retirar su nombre aduciendo falta de garantías, luego del asesinato de su hermano, Vicente Echandía. De este modo Gómez se presentó a las elecciones como candidato único y fue la primera persona en obtener más de un millón de votos en la historia de Colombia. (referencia?)

“En esa época la cédula era un papelito donde te ponían un sello para decir si habías votado o no. Como los liberales aparecían sin el sello, te mataban, al menos en determinadas zonas del país. Mucha gente pagó millonadas por el bendito sello por que te podía costar la vida. Barranquilla, sin embargo era la ciudad de paz. Toda esa gente de Santander se vino para acá justamente por eso.

Aquí estaba este gobernador, Carbonell, que era otro cuento. Él, de hecho mandó a arrestar a la gente de La Cueva una vez, pero era para llevarlos a la oficina para conversarles, por que quería hablar con ellos, así como de un poco de todo. Barranquilla

era un oasis al lado de todo lo que estaba pasando, por que estaba la violencia en todo su furor. De hecho ellos en las cartas al lector dicen que no van a hablar de política.”

¿Ellos, quiénes?, le pregunto retóricamente.

“Pues Fuenmayor, y Gabo. Y Germán. Esos eran los que de verdad trabajaban en la revista. Ellos no querían hablar de política pero eran más bien liberales. Ramón Vinyes era republicano, pero ya no estaba en Barranquilla. Fuenmayor era liberal hijo de liberales, de hecho fue senador por el partido liberal. García Márquez, liberal. Meira del Mar, era muy liberal en sus conceptos, absolutamente. De conservadora no tenía nada. Ella nunca fue a reunirse con esta gente porque era una señorita, pero la visitaban mucho en su casa y hacía parte de varios grupos culturales de la ciudad.”

¿Y qué sabes del resto del consejo de redacción?

“A Benjamín Sarta alcancé a verlo alguna vez. Escribió un ensayito sobre alguna cosa. Era más bien un tipo de lecturas y tenía una buena biblioteca. Yo creo que su relación con el Grupo de Barranquilla era muy tangencial. Rafael Marriaga era político, fue alcalde de Barranquilla y escribió una biografía de la Pola que fue muy cuestionada. Hizo la Antología de los poetas barranquilleros, que no le gustó a varios personajes de La Cueva, pero él era un gran amigo de ellos. Julio Mario Santodomingo escribió una vez eso fue como si hubiera sido la revelación del mundo. Nosotros, en el *Diario del Caribe* publicamos ese cuento 30 años después y nos echaron por eso. Claro que creo que ese cuento salió primero en *Estampa* que en *CRÓNICA*, por que Alfonso la dirigía. Juan B. Fernandez... y no se si estaba por ahí en esa época, y yo creo que estaba en Bogotá, pero eso le ha servido toda la vida, decir que fue parte del Grupo de Baranquilla. El era el contacto con *El Heraldo*. Juan B. estudió Derecho y algo de Filosofía, creo... el pobre era tan feo que ninguna pelada se quería casar con él. El Fantasma de la Ópera creo que le decían.

Barrameda Durán era hijo del poeta Castañeda Aragón, pero era hijo natural. Él no se puso el apellido Castañeda y no quiso ni saber de eso aunque la relación con el papá no era tan mala. Él era un excelente periodista. Bernardo Restrepo Maya sí era de esos tipos buenos lectores que estaba metido en todo ese cuento. Roberto Prieto, o Bob Prieto, era muy interesante. Yo hice una semblanza de el al fina de *Escribir en Barranquilla*. Él no trabajaba. Sabía muy bien inglés y yo creo que lo tenían ahí para que tradujera. Él

pretendía vivir del arriendo de una casita que tenía por ahí. Hacía esos versos irónicos que gustaban tanto en Irlanda o Inglaterra... Límericks. Eduardo Pachón se volvió una autoridad. El que no estaba en las antologías de Pachón no existía. Alfredo Delgado es hermano de Oscar Delgado, que es uno de nuestros grandes poetas. Con una obra mínima, pero era de los pocos poetas que apuntaba así a lo que se estaba haciendo afuera. Él escribía en *El Tiempo*.”

¿Y toda esta gente terminó dispersa?

“El vínculo que permaneció fue el de Germán con Vinyes. Vinyes quería la revista para que publicaran los cuentos de los muchachos. Al final se fue García Márquez, Cepeda no estaba, los últimos números fueron más dedicados a lo deportivo y al final se acabó.”

¿Y quiénes guardaron los ejemplares?

“Todo eso se perdió. A Vinyes le mandaron los primeros y después solo los recortes de los cuentos. Eso lo guardó el hermano de Vinyes y fue lo que después le llegó a Gilard. La Tita no guardó nada porque todavía no estaba casada con Cepeda.”

¿Quiénes leían la revista?

“La gente deportiva si se la leía. Estaban interesadísimos y estaban pendientes. Ahora bien, ¿quién lee cuentos en Barranquilla?”

¿Entonces qué se leía en Barranquilla?

“Pues, ¿viste los avisos de la Librería Mundo? Mira los libros tan buenos que leían. Desde que la Librería Mundo hacía ese gasto era porque alguien los debía comprar. Los abogados tal vez, los médicos también leían mucho en esa época.”

¿Y qué revistas se leían?

“Bueno a Barranquilla llegaba de todo. Si tu querías una revista del exterior, te llegaba. Aquí en 1970 todavía se podían conseguir en la Librería Nacional revistas francesas, argentinas, venezolanas. *Elery Quin* y todas esas revistas llegaban. A Alfonso le encantaban las revistas con cuentos policíacos. Él era muy revistero y le encantaba todo lo de misterio. Hasta el último momento, la colaboración que hacía en *El Diario del Caribe* eran traducciones de cuentos policíacos. *CRÓNICA* tenía influencia de estas revistas, de muchas revistas en inglés. Alfonso leía en inglés muchísimo y Germán ahí

chapuleaba un poco el francés. Cepeda estaba estrenando inglés y estaba que no cabía de la felicidad. García Márquez era el más disminuido ahí porque no sabía idiomas. Él se dedicaba a recortar los cuentos y quitaba personajes que no eran necesarios y así.”

¿Cómo describirías la propuesta editorial que ellos tenían con la revista?

“Ellos querían publicar sus cuentos en alguna forma y mostrar una cara diferente frente a las revistas nacionales. Que sólo publicaban los cuentos de Rueda Vargas, de López. Los grecoquimbayas les decían; eran además los que dominaban el cuento que se publicaba en Colombia en esa época. En Manizales, por ejemplo, había una revista que se llamaba *Milenium* que era totalmente católica, en donde la única mujer que era reverenciada y alabada era la Virgen. La propuesta editorial de CRÓNICA terminó siendo un opuesto a todo eso. Por ejemplo, en el interior había poetas malditos, que se suicidaban, que se deprimían. Acá no se daba eso, estos eran unos borrachitos. Manizales, en específico, era lo que ellos sentían que era el opuesto a Barranquilla. También todas las revistas del interior tenían una tendencia política. Eran tiempos muy difíciles, por ejemplo, Gilberto Alzate Avendaño decía cosas como ¡Al partido conservador no le interesa la paz sino la victoria!”

¿Cómo se recibía una revista como CRÓNICA, tan ajena a todo ese ambiente político?

“Yo no sé cómo se recibía allá, en el interior, bueno, si es que tuvo alguna recepción. ¿Cuántos ejemplares se preocuparían por mandar? A las bibliotecas no mandaron ninguno. Con ese desorden que tenían si acaso le mandaron algunos ejemplares a Vinyes.”

¿Qué influencia tenía CRÓNICA en Barranquilla? ¿Llenó las expectativas?

“Creo que el éxito de CRÓNICA fue menor que las expectativas. La gente quería un periódico deportivo y eso no lo cumplieron a fin de cuentas, entonces la aceptación de la gente disminuyó.”

¿Y qué influencia tuvo Barranquilla en CRÓNICA?

“Bueno, un semanario como CRÓNICA solo se podía dar en Barranquilla. Si tu comparas las publicaciones que se estaban dando en el país, había una cosa política omnipresente en todas las publicaciones, todas tenían un sello conservador o liberal, y a qui no. Además en Barranquilla no había Obispo, y por eso se podían publicar muchas cosas que no se

publicaban, digamos, en Medellín. Por eso en su época León de Greiff publicó en *Voces* así.”

La tarde estaba cayendo y el ventilador se estaba quedando sin pila, así que Ramón empezó a cansarse y la entrevista fue llegando a su fin. Lo que se reconoce en el brillo de los ojos de Ramón cuando habla de la revista, es que lo más jugoso, lo más interesante, eran las anécdotas, los juegos, los rumores sobre el Grupo y la revista que, a fin de cuentas, ha sobrevivido con creces a la edición física.

Consideraciones finales

El archivo de la revista *CRÓNICA* es tremendamente reducido, pero esto es tremendamente coherente con la revista que, como todos los inventos modernos, es un producto efímero, temporal, que existe en el perpetuo presente de una Modernidad que se extiende en la nostalgia de Barranquilla. *CRÓNICA* es hija del optimismo del ingenio y del progreso en Barranquilla, era una lectura sobre el presente, para leer en caliente, porque de eso se trataba vivir en una ciudad que se movía todo el tiempo y confiaba ciegamente en el progreso. Álvaro Cepeda dice en *La calle*, texto de su adolescencia, que Barranquilla es una ciudad sin pasado, más cierto todavía cuando vemos que la revista que él y sus amigos editan es una revista cuyo archivo se diluyó en el tiempo.

CRÓNICA fue una fiel representante de la vitalidad y el optimismo barranquilleros de 1950, además era fruto de ese paréntesis de paz que era la ciudad, un hábitat ideal para las letras pues no había guerra, había dinero y no había censura política.

CRÓNICA también es una revista que se trata del juego, de la fascinación, del engaño coqueto e ingenioso, que después aparecería también en los cuentos del Grupo. Además, estaba dedicada a un personaje que aparece de forma recurrente en los cuentos y pinturas posteriores: ese hombre de la calle que pasa, que va con las manos en los bolsillos, que mira a las negritas de la calle, escribe poemas en las sillas de los buses, pobre, pero curioso, ladrón de libros, caminante. Casi que una versión caribeña del flaneur baudeleriano.

CRÓNICA es una revista abocada profundamente a la Modernidad: a la reflexión del individuo, al progreso, a la esperanza, la experimentalidad y el juego. Todas características que pueden verse en la obra de sus integrantes, y marcan a la ciudad de Barranquilla, que parece haberse quedado viviendo en un ritornello eterno de esa modernidad perfecta y soñada donde todos los week-ends, eran el mejor.

Bibliografía

- ROMERO, J. L. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Colombia, 1999.
- LOTERO BOTERO, Amparo. *Voces, una renovación irreverente*. En: *Boletín Cultural y Bibliográfico Biblioteca Luis Angel Arango*, Número 27, Volumen XXVIII, 1991.
- ILLÁN BACCA, Ramon, Dir. *Voces 1917-1920*. Ediciones Uninorte, Barranquilla, Colombia, 2003.
- BLANCO, Julio Enrique. *Hacia una Barranquilla alejandrina*. (1943). En: *El Herald*, Barranquilla, 8 de abril de 1990.
- FERRO BAYONA, Jesús, Dir. *CRÓNICA –su mejor weekend- Semanario literario-deportivo de Barranquilla (1950-1951) Textos rescatados*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, Colombia, 2010.
- GILARD, Jaques. *El Grupo de Barranquilla y la renovación del cuento colombiano*. En: <http://www.scribd.com/doc/7621985/EL-GRUPO-DE-BARRANQUILLA-Y-LA-RENOVACION-DEL-CUENTO-COLOMBIANO>-Alvaro-Medina
- Hubert Pöppel. *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2001. j
- "That Profoundly Female, and Feminist Genre': The Diary as Feminist Practice," *Women's Studies Quarterly* 17 (1989): 6-14.
- FIORILLO, Heriberto. *La revista deportiva que el grupo, sembraba de literatura y cambiaba por cervezas*. En: *La Cueva, crónica del Grupo de Barranquilla*. Editorial Planeta, Bogotá 2002.
- Danah Boyd in *Reconstruction* 6:4 (2006). <http://reconstruction.eserver.org/064/boyd.shtml>
- <http://www.plannedobsolescence.net/wp-content/files/fitzpatrick-blogtalk.pdf>